

AGOSTO DE 1949

Misioneros Nuevos de la Misión Mexicana

Arturo R. Martínez.
Salt Lake City, Utah.

Paul R. R. Vidmar
Los Angeles, Calif.

Clifford A. Dean
Pima, Arizona

Darwin L. Luke
Hollywood, Calif.

Duane M. Harmon
Fresno, Calif.

Virginia Skousen
Dateland, Ariz.

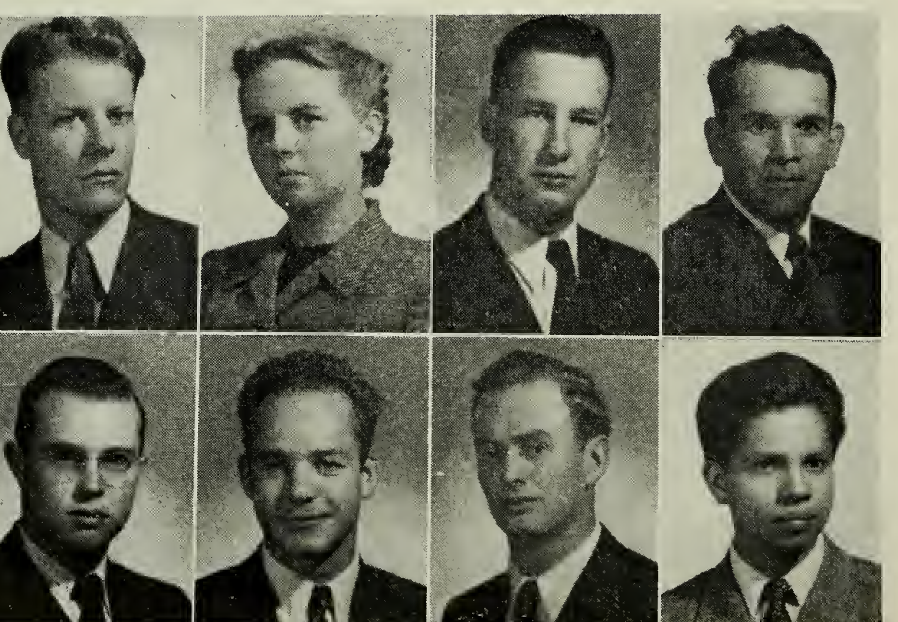
L. Ruth Anderson
Mesa, Ariz.

Raquel Ontiveros
Colonia Dublán, Chih.

Moroni Flores
Colonia Dublán, Chih.

Samuel Flores
Colonia Dublán, Chih.

Misioneros Relevados



John H. Aikele
Febrero 7 1949

Lucile Pratt
Junio 7 de 1949

Harvard A. Bitter
Junio 10 de 1949

Labon R. García
Junio 20 de 1949

Nieel H. Carruthers
Junio 20 de 1949

M. Clark Wager
Julio 25 de 1949

Reed K. Storey
Julio 25 de 1949

Elías R. Torres
Julio 25 de 1949

Liahona

LA GLORIA DE DIOS ES INTELIGENCIA

Agosto 1º de 1949

AÑO XIII No. 8

Organo Oficial de las Misiones Mexicana e Hispanoamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
Publicado mensualmente

DIRECTORES:
Presidente Arwell L. Pierce.
Presidente Lorin F. Jones.

EDITORES:
Maurice D. Bowman
Co-editora Vilda Mae Naegle

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 27 de Febrero de 1945.

INDICE

LA CARATULA

Precioso detalle panorámico de un rincón del estado de Hidalgo. Foto lograda por el hermano Otto Done.

MISION MEXICANA: Monte Líbano No. 520. Lomas de Chapultepec, México, D. F.
MISION HISPANO AMERICANA: 3531 Fort Boulevard. El Paso, Texas.

Editorial

Preparaos para la Vida

(Tomado del "Church News" de mayo de 1949.)

Siempre se ha puesto mucho énfasis sobre lo importante que es para los jóvenes prepararse para la vida. Ellos gastan largos años en la escuela estudiando una profesión, o gastan mucho de su tiempo aprendiendo algún oficio por medio del cual puedan ganarse la vida para ellos y sus familias.

Las señoritas también necesitan prepararse para la vida. Esta preparación debe ser práctica. El Presidente Joseph F. Smith en una ocasión dijo lo siguiente concerniente a este tema: "Yo también creo que es muy importante que las señoritas se formen un propósito definido en la vida. Dejen que ese propósito sea noble, y bueno, algo que tienda a beneficiar a otros tanto como a ustedes mismas. Tal vez su lugar esté en la casa, si es así dejen que cada miembro sienta que son indispensables para el bienestar del hogar; por su paciencia, sus buenas obras, y su amor. Ustedes pueden ser un consuelo para sus madres aunque no sean llamadas a hacer ningún sacrificio heróico.

Fijen en sus mentes pensamientos nobles, temas elevados, y dejen que sus metas y aspiraciones sean altas. Sean hasta cierto modo independientes al grado de ser serviciales, aunque ningún ser humano se puede decir que es independiente de sus compañeros, y ninguno es lo suficientemente desconsiderado para negar que dependemos de nuestro Padre Celestial. Procuren educarse en el sentido más elevado de la palabra. Saquen el máximo provecho de su tiempo, su cuerpo, y su mente y dirijan todos sus esfuerzos por sendas honorables para que ningún esfuerzo sea en vano.

Busquen la mejor compañía, sean amables, corteses, agradables deseando aprender lo que sea bueno. Y comprendan los deberes de la vida para que puedan ser una bendición para aquellos con quienes se asocian.

No importa qué tan ricos lleguen a ser los Santos de los Ultimos Días, mientras sean merecedores de este nombre les enseñarán a sus hijos e hijas la dignidad del trabajo y la grandeza que existe en ser práctico en los deberes y responsabilidades de la vida.

Es muy importante para el bienestar, felicidad, y comodidad de nuestras hijas (en vista de ciertas circunstancias) que ellas aprendan alguna vocación que pueda proporcionarles el medio de buscarse la vida si las circunstancias lo requiriesen. La madre debe encargarse de que sus hijas hagan esto para que cuando ella ya no esté con ellas, puedan proveerse en las necesidades de la vida. Hay personas que se jactan en decir que las mujeres son las más débiles. Yo no lo creo. Físicamente tal vez sí sean, pero en fidelidad, espiritual, moral y religiosamente, ¿Qué hombre puede igualar a una mujer que está ver-

(Continúa en la pág. 349)

Editorial

Contando cuentos inmorales

(Editorial, The Church Section, Semana de 17 de julio de 1949)

¿ES CHISTOSO SER BAJO?

Muchos son los que creen que no pueden tener un buen tiempo a menos que se metan en cosas sucias. Algunas personas nunca creen que han gozado de una fiesta a menos que se hayan embriagado en el transcurso de ella. Otros creen que la noche fué sin ningún éxito a menos que hayan mimado o acariciado a la pareja. Y hay aún otras personas que creen que la cita ha sido un fracaso a menos que hayan bailado impropiamente o de alguna manera que se hayan agitado forzosamente.

Pero hay otra clase de suciedad usada por muchas personas quienes jamás pensarían hacer cualquiera de las cosas mencionadas anteriormente. A lo que nos referimos es el contar cuentos inmorales

¿Mero mero qué tan chistosa es la suciedad? ¿En qué clase de "comodidad" estamos cuando relatamos cuentos inmorales? ¿Cuáles son los resultados que esta clase de vicio dá?

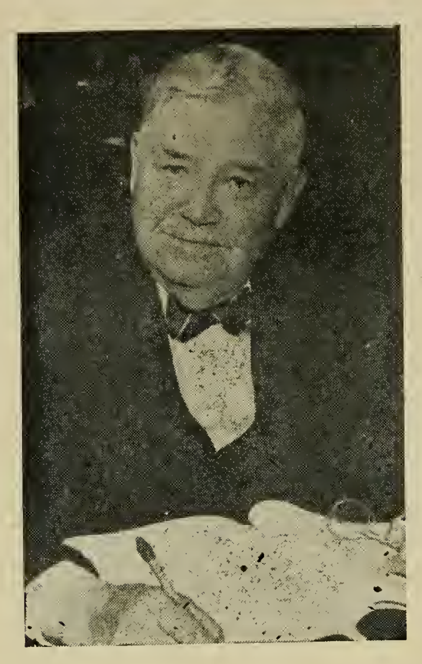
Hace poco tiempo que un joven pasó a la oficina de una de las autoridades generales. Se encontraba con un corazón quebrantado y sinceramente arrepentido. Había asistido a un banquete donde el que designó los brindis había relatado algunos cuentos sucios. Uno de estos cuentos se le grabó tanto en la mente, que él se permitió a si mismo traerlo a la memoria repetidas veces. El cuento llevaba consigo cierta sugestión. La sugestión siguió grabándose con más fuerza en la mente del joven, y pronto la desarrolló para experimentarla en la manera sugerida por el cuento.

Una noche tuvo una cita con una fina señorita, condiscípula en la misma escuela preparatoria a la que él asistía. Se habían conocido la mayor parte de sus vidas y eran buenos amigos. Después del cine, emprendieron su viaje a la casa en el coche de la familia. Aún era algo temprano, es decir a la manera que los jóvenes cuentan la hora en estos días. ¿Porqué no tomar un pequeño paseo? La señorita estaba de acuerdo; por supuesto la noche apenas principiaba y no había escuela el próximo día.

Mientras se paseaban el joven relató a la señorita, el cuento que había oído y pensado que era tan chistoso; el cuento que había puesto la sugestión en su mente, luego el deseo, y en seguida la determinación para experimentar. En relatar el cuento, ambos, sus deseos y su determinación se fortalecieron. Abrió el camino para más plática de la misma naturaleza. Causó que la señorita se descuidara por un momento. Una cosa siguió con otra hasta que por fin vino la tragedia.

(Continúa en la pág. 348)

Por el Sendero de la Inmortalidad y la Vida Eterna



J. Rubén Clark, h.

Número 20

La Organización de la Iglesia Conforme al Evangelio y Sacerdocio Restaurados

En nuestras conferencias anteriores hemos considerado la organización de la Iglesia primitiva; observamos que esta organización desapareció en los primeros días de la historia de la Iglesia y que el último de los apóstoles fué Juan el Amado. (Números 8 y 9).

También hallamos que el sacerdocio que la Iglesia primitiva había poseído desapareció a mediados del tercer siglo, y probablemente algunas décadas antes. (Número 18).

Vimos que en cumplimiento de las profecías de Pedro, se insinuaron en la Iglesia "herejías de perdición".[1] Y que en cumplimiento de las profecías de Pablo, se verificó "la apostasía" de los principios y doctrinas que Cristo y sus apóstoles enseñaron. (Números 10 y 12).

Hemos llamado la atención a la historia de las relaciones de Dios con sus hijos, mostrando que en las generaciones desde Adán en adelante, ha habido período de apostasía que una vez tras otra han requerido que Dios restaurase a la tierra su plan del evangelio y su sacerdocio a fin de que los hombres pudiesen obtener para sí la salvación y exaltación que Dios ha dispuesto para sus hijos. (Número 14).

Hablamos también de la inauguración de otra dispensación del evangelio en nuestros días, ésta, la antiguamente predicha Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos que se inició con la gloriosa visión, sin igual en la historia anterior de la raza humana, en la que el Padre y el Hijo se aparecieron al humilde y devoto jovencito José Smith. (Número 15).

También referimos la aparición del ángel Moroni, quien instruyó al joven en cuanto a su gran misión, y que después de un tiempo de preparación, le confió las planchas de oro sobre las cuales estaba grabada la historia de los antiguos habitantes de América. Explicamos que se tradujo esta historia por el poder de Dios, y que ahora se conoce como el Libro de Mormón. (Número 17).

También relatamos la restauración del Sacerdocio Menor o Aarónico, y "es según el orden más santo de Dios".[2]

Ahora consideraremos algunos detalles que indicarán cuán completa fué la preparación que el Señor hizo para la organización de la Iglesia en esta dispensación.

La instrucción espiritual de José Smith empezó con la Primera Visión. Fué intensificada con las visitas y enseñanzas de Moroni y amplificada por los principios y doctrinas expuestos en el Libro de Mormón, al paso que progresaba su traducción. Durante toda esta época de la traducción, el Señor dió revelaciones a José que se relacionaban con la obra que estaba haciendo y que en lo futuro efectuaría. Algunas de éstas fueron escritas, otras no, cosa que después José lamentó.[3]

Las primeras revelaciones escritas, después de las de Moroni, se dieron, una en julio de 1828 (Doctrinas y Convenios sec. 3) y la otra en el mismo verano (Doctrinas y Convenios, sec. 10). José tenía entonces 23 años. Estas revelaciones se refieren a la negligencia que José hasta entonces había manifestado en cuanto a los anales que se estaban traduciendo y ciertas partes de la traducción. El Señor censuró a José por su descuido, y lo amonestó seriamente en cuanto a su relación con la obra del Señor y lo previno contra la astucia y malicia de personas intrigantes. No se puede ofrecer o presentar mayor o mejor evidencia de las propias convicciones de José tocante al carácter de su misión y su origen divino, ni evidencia de su propio valor personal, moral y espiritual, que la publicación de estas dos revelaciones en las que él mismo es censurado. Ningún hombre que estuviera tramando un fraude osaría dar un paso como éste que tan fácilmente podría conducir al fracaso del inicuo sin que fuera el objeto del fraude. Y hablando de un fraude —y de esto se ha acusado a José— ¿qué se iba a ganar José con cometer un fraude? Hablaremos de este asunto más adelante.

Con el tiempo, en 1828, 1829, y 1830, se recibieron otras revelaciones y todas preparaban el camino para la restauración final del evangelio, la institución de los Ultimos Días.

En febrero de 1829 se recibió una revelación concernietne a la parte que tendría que desempeñar el padre de José en la obra, y lo que podría hacer.[4]

En marzo del mismo año (1829), se recibió una revelación que se refirió a Martín Harris y a otros que habrían de ser testigos de la veracidad del Libro de Mormón; que habló del don de traducir que José tenía, su primer don; que hizo referencia a "ahora cuando empieza a levantarse mi Iglesia, y a salir del desierto"; que indicó que José todavía no había sido ordenado y se refirió al bautismo; que habló de una "plaga asoladora" que caería sobre la tierra si sus habitantes rechazaban la verdad; que le indicó a José la naturaleza de su muerte, diciendo: "He aquí, te concedo la vida eterna, aunque te den la muerte... y hay muchos que te asechan para destruirte de sobre la faz de la tierra", y amonestó a Martín Harris por su desobediencia.[5]

En abril de 1829, el Señor concedió una revelación a José Smith y Oliverio Cówdery. Este acaba de empezar a trabajar como escribiente de José en la traducción del Libro de Mormón —en la que los instaba a ser diligentes en su obra, prometiéndoles bendiciones especiales si obraban rectamente ("he aquí, rico es el que tiene la vida eterna"), declarando que si eran fieles hasta el fin se salvarían en el reino de Dios, "porque no hay don

más grande que el de la salvación." En esta revelación el Señor le comunicó a José algunas cosas concernientes a Oliverio Cówdery que hasta entonces solamente éste y Dios sabían, con lo que se fortaleció la fe y testimonio de Oliverio Cówdery.[6]

En el mismo mes (abril de 1829), el Señor reveló una respuesta a la pregunta de José y Oliverio Cówdery concerniente a la obra de Juan el Amado, y les declaró que aquella mañana, en las playas del Mar de Galilea, cuando Juan había expresado el deseo de quedarse hasta la venida de cristo a fin de traerle almas, él le había dicho:

"Y haré que tú le sirvas, así como a tu hermano Santiago; y a vosotros tres daré este poder y las llaves de este ministerio hasta que yo venga."[7]

De esta manera es como el Señor estaba preparando los entendimientos de José y Oliverio para la restauración del sacerdocio.

Otras dos revelaciones (abril de 1829) tuvieron que ver con el deseo de Oliverio de traducir, explicando porqué no era prudente. Oliverio había pensado que no tenía que hacer sino pedir, pero el Señor le dijo que debería trabajar por sus bendiciones.[8]

En mayo de 1829, como hemos dicho ya, el Señor restauró el Sacerdocio Aarónico por conducto de Juan el Bautista (15 de mayo de 1829), y en junio del mismo año fué restaurado el Sacerdocio de Melquisedec por Pedro, Santiago y Juan, de cuya visita y nombramiento habían tenido conocimiento en abril (Doc. y Con. 7: 8), y a quienes Juan el Bautista se refirió cuando les confirió el Sacerdocio Aarónico.[9]

Se aproximaba el establecimiento de la Iglesia. Siguieron recibiendo revelaciones. José y Oliverio cuidadosamente empezaron a enseñar a otros, sintiendo a la vez que era más incompleto su propio conocimiento. Continuó la traducción del Libro de Mormón, y el conocimiento de los hermanos aumentó su proporción, porque el libro contenía "la plenitud del evangelio eterno, cual el Salvador lo había entregado á los antiguos habitantes" de América.[10]

Se recibieron revelaciones especiales para Hyrum, el hermano del Profeta (Sec. 11), para José Knight, padre (Sec. 12), para David Whítmer (Sec. 15) y para Pedro Whítmer, hijo (Sec. 16) para animarles espiritualmente y edificarlos, porque le eran de gran ayuda al Profeta en su obra de traducir e imprimir el Libro de Mormón. Prometióseles a Oliverio Cówdery, David Whítmer y Martín Harris que verían las planchas.

Poco después, luego que hubieron orado, cada uno de ellos, sinceramente en cierto lugar del bosque a donde habían ido, un mensajero celestial mostró las planchas de oro a los tres en una visión gloriosa que ocasionó el gozo y una convicción imperecedera de la veracidad de las planchas en todos ellos.[12] Estos tres hombres, Oliverio Cówdery David Whítmer y Martín Harris, firmaron un documento formal afirmando los hechos de esta gran visión. Este documento se llama el Testimonio de los Tres Testigos.

Poco después, José mismo mostró las planchas a otros ocho hombres, y estos igualmente firmaron un documento formal en el que afirmaron que habían visto las planchas, les habían palpado, habían visto los grabados sobre ellas y sabían que José las tenía. Se conoce este documento como el Testimonio de los Ocho Testigos.

Pero se recibieron otras tres grandes revelaciones antes del establecimiento de la Iglesia.

La primera de ellas se recibió en junio de 1829. Declaró que el mundo

se estaba madurando en la iniquidad y que era necesario incitar a los hijos de los hombres a arrepentirse. El Señor, Jesucristo, comunicó un mensaje a Oliverio Cówdery y David Whítmer, diciéndoles que eran llamados con el mismo llamamiento de Pablo el apóstol. Habló de la expiación de Cristo y del gozo que acompaña la conversión de un alma; prometió el Espíritu Santo e indicó su servicio; afirmó que solamente en el nombre del Señor podrían salvarse los hombres; se refirió a la obra de los Doce: su predicación, su ordenación de presbíteros y maestros, y dijo que los hombres deben arrepentirse y ser bautizados, incluyendo los niños que hubieran alcanzado la edad de responsabilidad; declaró que por conducto de ellos haría "una obra grande y maravillosa entre los hijos de los hombres." La revelación termina con estas palabras:

"He aquí, que yo, Jesucristo, vuestro Señor, Dios y Redentor, lo he hablado por el poder de mi Espíritu. Amén."[13]

Los hermanos ahora tenían el Libro de Mormón; José lo había traducido y Oliverio Cówdery le había servido de escribiente en la mayor parte de la obra. Habían discutido los principios del evangelio que enseñaba. El Libro de Mormón contenía no solamente principios del evangelio que el mundo había perdido desde hacía mucho, sino también instrucciones precisas sobre el bautismo, y daba la forma de las ordenanzas y las oraciones para administrar la Santa Cena. A veces José Smith y Oliverio Cówdery habían acudido al Señor para obtener respuesta a sus preguntas. Habían investigado mucho, porque esta revelación (Sec. 18) discute asuntos de una manera que indica un conocimiento preparatorio muy extenso. El Señor estaba preparando todo para el paso final del establecimiento de su Iglesia.

La siguiente revelación fué para Martín Harris, unos nueve meses despues (marzo de 1830). Declarando su propia omnipotencia y divinidad, el Señor explica que castigo eterno y castigo sin fin son castigo de Dios; manda a Martín Harris que se arrepienta, y muestra la posición del pecador que no se arrepiente. El Señor habla de su propio sufrimiento en el Huerto y sobre la cruz, y de nuevo insta al arrepentimiento. En su predicación han de predicar únicamente el arrepentimiento, y declara que es el último mandamiento que se dará sobre ese asunto. Le manda a Martín Harris que imparta de su propiedad para pagar el costo de la impresión del Libro de Mormón. La revelación termina con urgentes mandamientos, amonestaciones y súplicas dirigidas a Martín Harris.[14]

La tercera de estas revelaciones (Sec. 20) lleva la fecha de abril de 1830, aparentemente antes del 6 del mes, fecha en que fué organizada la Iglesia. (El texto de esta revelación, cual se halla en el libro de Doctrinas y Convenios, parece incluir otras dos revelaciones más cortas que se recibieron en diferentes ocasiones). Toda la revelación se refiere al orden y gobierno de la Iglesia y fué el coronamiento tanto de las doctrinas como del modo de proceder en las ordenanzas dadas en el Libro de Mormón y en las revelaciones e instrucciones recibidas previamente del Señor.

Se da principio a la revelación anunciando la fecha de la organización de la Iglesia y nombrando apóstoles a José y a Oliverio, José el primer élder y Oliverio el segundo. (versículos 1-4). La siguiente parte hace mención de las transgresiones

(Continúa en la pág. 342)

— El que busca la Verdad y el Mormonismo —

(Traducción por Maurice Bowman del libro The Truth Seeker and Mormonism" por el Elder Joseph F. Merrill).



MARAVILLAS REVELADAS POR LA CIENCIA

No. 3

La vez pasada hablamos de algunos de los puntos altos de las enseñanzas de la astronomía. ¿Qué tiene que ver la astronomía con la religión? tal vez pregunten algunos de ustedes. Dando unas palabras de contestación me permiten decir que yo creo que estas enseñanzas tienen mucho que ver con el desarrollo o destrucción de la fe religiosa de uno, dependiendo en actitudes y puntos de vista. Sin duda la influencia de algunas enseñanzas ha sido para el mal. "El conflicto entre la ciencia y la religión" era un término muy familiar algunos años ha— ahora no tan común. ¿Cree usted que pueda haber tal conflicto, viéndolo e interpretándolo correctamente, entre los hechos de la ciencia y las verdades de la religión? "La verdad es verdad aunque se encuentre en campo Cristiano o Pagano." De seguro no puede haber conflicto entre dos verdades. Pero ciertamente han habido conflictos severos entre las interpretaciones de los hechos de la ciencia y algunas enseñanzas de religionistas.

No tengo el propósito de enterrarme profundamente en este tema. Sin embargo, Yo pudiera decir aquí que yo creo que ningún buscador de la verdad, ningún Mormón, tiene necesidad de perturbarse por estos conflictos. Son generalmente a causa de mala interpretación e intolerancia, científicos y hombres de religión de la generación presente han hallado que había culpas en los dos lados de sus antepasados. Yo pienso señalar algunos de estos en mis discursos venideros. Sí, yo creo que los hechos de la ciencia, vistos correctamente y entendidos, ayudan en el desarrollo de una fe sana religiosa. Esa es la razón por la que les voy a llamar la atención a algunos de ellos de tiempo en tiempo.

Constelación de la Osa Mayor

Aunque no permitía el tiempo la semana pasada, vamos a dar un atisbo a una parte familiar del cielo estrellado ahora mismo, como es presentado por el Dr. Harlow Shapley, director del observatorio de la Uni-

versidad de Harvard. La constelación de la osa mayor, dice él, nos da un lugar conveniente para hacer las pruebas. Las cuatro estrellas brillantes que forman un cuadro en dicha constelación encierran nada más una milésima parte de todo el cielo; pero con el uso de los instrumentos adecuados, una multitud de objetos aparecen cuando se toma el censo de esta parte del universo relativamente infructuoso. A un millonésimo del límite de visibilidad del ojo humano, un telescopio fotográfico muy poderoso revela aproximadamente 150 mil estrellas (cada una un sol). Entre los objetos menos luminosos el astrónomo observa como cien pedazos luminosos que están como a millones de años de luz de distancia de nosotros. Estos objetos no visibles pero tremendos, son miembros de la familia de la nebulosa espiral —ellos mismos galaxías, cada uno compuesto de sus millones de estrellas, pero tan profundamente enterrados en las inmensidades del espacio que nada más nos llegan a nosotros unos cuantos rayos de luz muy débiles, aún sin la fuerza necesaria para ser descubiertos a menos por exposición persistente a una placa fotográfica altamente sensitiva en la cual se hace el registro. De tal modo el telescopio fotográfico más potente descubre no muy lejos del centro del cuadro que forman las cuatro estrellas, una nube muy concentrada de sesenta nebulosas —pedazos de luz— compuestos de grupos de estrellas (soles). Esto, se hace la suposición, están a ciento cincuenta millones de años-luz de la tierra, esto es, la luz caminando a una velocidad de 186,000 millas por segundo, toma ciento cincuenta millones de años para atravezar la distancia que hay entre su fuente (la estrella) y la tierra. La estrella del norte está a 150 años-luz de distancia, que es: 6 trillones de millas multiplicado por 150. Si se apagara dicha estrella en este instante, nosotros podríamos ver su luz por 150 años, a causa de que tomaría ese tiempo para que la luz que se despegara de allí un cierto momento, llegara a la tierra. Por lo tanto la luz por la cual vemos la estrella en cualquier tarde, es la luz que salió de aquel lugar hace 150 años. ¿Se aclara para ustedes, con esta ilustración, lo que significa un año luz?

La astronomía enseña que no hay fin en el espacio, ni límite comprensible de los muchos billones de estrellas esparcidas por el espacio a distancias que desafían la imaginación. ¡Cuán enorme, es el universo! ¿Cómo y cuándo empezó a existir? ¿Nos preocupamos con estas preguntas? No lo hacemos porque no podemos saber. Damos por supuestas estas cosas. Pero por todas las leyes conocidas por la mente y la razón, no hay la posibilidad más lejana de que el universo vino por casualidad.

Leyes de Casualidad

En el algebra se trata el sujeto de casualidad. Leyes para probar se discuten y se aplican a la solución de los problemas. Usando los métodos que desarrollan los matemáticos, se dice, no hay ni una probabilidad en un trillón— que el universo pueda haber venido por casualidad. La lógica declara que tuvo que haber tenido un creador. Las estrellas viejas se están muriendo y están naciendo nuevas estrellas, dicen los astrónomos. Pero todo esto es debido a la operación de leyes naturales. Hay; como fué dicho la semana pasada, orden en el universo. Los fenómenos ocurren en obediencia a la ley. ¿No nos parece que dijo bien el Salmista cuando declaró que solo un necio puede decir en su corazón que no hay Dios?

El astrónomo trata con enormes magnitudes, muchas de las cuales incomprensiblemente grandes. Muchos de los físicos modernos, especialmente aquellos en el campo de la investigación, tratan con magnitudes incomprensiblemente pequeñas. El Dr. Shapley dijo que el hombre, en tamaño, está más o menos a la mitad entre los objetos gigantes de la astronomía y los corpúsculos sub-microscópicos del físico. Ahora volvamos de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño. Al hacer esto pasamos al campo del físico, pero nos llevaremos al astrónomo, como él está intensamente interesado a causa de las razones que más tarde explicaré.

Los físicos y otros científicos que trabajan en otros campos relativos, han hallado en regiones mucho más bajas que los ultramicroscopios, maravillas sobre maravillas que ni se sospechaban hace menos de cincuenta años, los días que estuve yo en el colegio. Estos descubrimientos, como ustedes pensarán inmediatamente, han cambiado profundamente algunas de las enseñanzas de la ciencia física. ¿Me permiten señalarles algunas de estas cosas? Quisiera hacer esto, porque en un discurso subsecuente tengo por propósito el señalarles a ustedes lo importante que es la influencia de estas cosas para con el campo de la religión. Pudiera hacer la declaración, de que el científico de hoy es un hombre mucho más tolerante y humilde de como era el científico hace cincuenta años. Tal vez los estudiantes en los colegios se maravillarán de esto pero sin embargo es la verdad, yo sé por la experiencia. Algunos ministros de religión también han bajado de sus pedestales. Pero más de esto más tarde.

Cambios en la Enseñanza

Cuando yo estuve en el colegio en los últimos del siglo 19, y en los principios del siglo 20, ambos, el físico y el químico enseñaban que una substancia ponderable, un grano de sal común, por ejemplo, se podía dividir muchas veces y al partir cada pedazo por la mitad resultaban dos pedazos más pequeños. Si se continuaba este proceso de división, por lo menos en la imaginación, resultaba al fin un punto material incomprensiblemente pequeño, y el cual al dividirse otra vez cesaría de ser sal, y en su lugar quedarían dos puntos materiales diferentes, uno llamado sodio y el otro cloro. Aprendimos que este punto de sal se llamaba una molécula y que los dos puntos materiales que resultaban de la división, se llamaban átomos —un átomo de sodio y el otro un átomo de cloro. Por supuesto esta molécula y estos átomos eran tan pequeños que nadie los había visto ni podían esperar verlos jamás, aunque se usaba el microscopio más potente. Aún no había químico que dudaba la existencia de dichas cosas. ¿No ha estudiado usted la química?

Ahora quiero llamarles la atención a estos átomos. Se nos enseñó que eran indivisibles. De ellos se constituían los elementos —eso es, puntos materiales incapaces de ser divididos otra vez. Un examen de todas las substancias, reveló que a ese tiempo había como setenta elementos conocidos— ahora noventa con dos más en duda. Ejemplos de los elementos son el hydrógeno, nitrógeno, oxígeno, carbón, hierro, cobre, plomo, oro, plata, etc. Lo siguiente se enseñó acerca de los átomos de cada elemento como el oro: un átomo es un punto material que no se puede dividir —ninguna otra cosa se puede obtener de ello. No tenía partes, era un simple

pedazo de material solamente. De forma se consideraba más o menos esférica, pero nada lo podría quebrar en pedazos. Un átomo de oro era diferente al átomo de cobre. ¿Porqué? Bueno, porque la naturaleza así lo hizo, y eso era el fin de la discusión. Todos los objetos materiales que se encontraban en la tierra se formaron uniendo los átomos, por lo tanto, haciendo moléculas, de las moléculas se hacían volúmenes más grandes.

Pero durante los últimos treinta años ¡cuán diferentes son las enseñanzas! Los átomos, se sabe, son definidamente estructuras organizadas, más o menos complejos dependiendo en el número y el arreglo de las piezas en el átomo. Según la opinión reinante, los átomos son en estructura similares a un sistema solar en miniatura, teniendo núcleo o centro alrededor del cual los puntos materiales giran como los planetas turnan el sol. Y como un sistema solar en los cielos es diferente al otro, dependiendo en tamaño, número, etc., de su sol y sus planetas que le acompañan, así también los átomos de un elemento, el oro diremos, son diferentes a los átomos de otro elemento, como el cobre, dependiendo en el tamaño del núcleo y el número de los puntos materiales que lo turnan. Sin embargo esos puntos, no como los planetas, se cree son del mismo tamaño, y de la misma materia, aunque se encuentren en el oro, plomo o cualquier otro elemento. Por lo tanto, los átomos del oro, cobre, carbón, etc., son diferentes el uno al otro solamente en el número y el arreglo de estos puntos materiales, así como una casa es diferente a la otra a causa del número y el arreglo de los ladrillos con que se hacen.

En el centro del átomo está el núcleo, compuesto de uno o más puntos materiales que están cargados con electricidad positiva y se llaman protones, y puntos eléctricamente neutrales llamados neutrones. Los puntos que turnan al núcleo, llamados electrones, están cargados con electricidad negativa y giran con gran velocidad. Ahora nuestro sistema solar está lleno primeramente con espacio vacío, si me permiten la expresión. Igualmente el volumen dentro del átomo es casi todo espacio, siendo las distancias entre el núcleo y los electrones que los turnan, se dice, a lo menos cien mil veces más grande que el diámetro del núcleo. ¿Pero quién puede imaginarse la minuciosidad de estas distancias o el tamaño infinitesimal de los electrones?

Escuchen a esto: En el aire que cabe en un dedal (un centímetro cúbico) se nos dice que hay más de diez millones de millones de millones de moléculas (10 seguido por 18 cifras, 10,000,000,000,000,000,000) cada uno relativamente lejos de sus vecinos, cada uno relativamente poroso, cada uno compuesto de dos o más átomos, cada uno del cual, como se dijo antes, está "lleno de espacio vacío". El agua es mucho más densa que el aire, esto es, sus moléculas están mucho más juntas ya una de la otra, aunque una molécula de agua no pesa tanto como una de aire. Un dedal de agua tiene, por lo tanto, un número inmensamente más grande de moléculas de lo que tiene el mismo volumen de aire. ¿Pueden ustedes imaginarse el número? —una pregunta necia, admito. Pero no se maravillen; sorpresas más grandes los esperan en un discurso venidero.

¿Porqué hablo de estas cosas? ¿Tienen ustedes una respuesta? Daré la mía. Mi propósito es de ayudarles a comprender que vivimos en un universo maravilloso y místico, lleno de

(Continúa en la pág. 346)

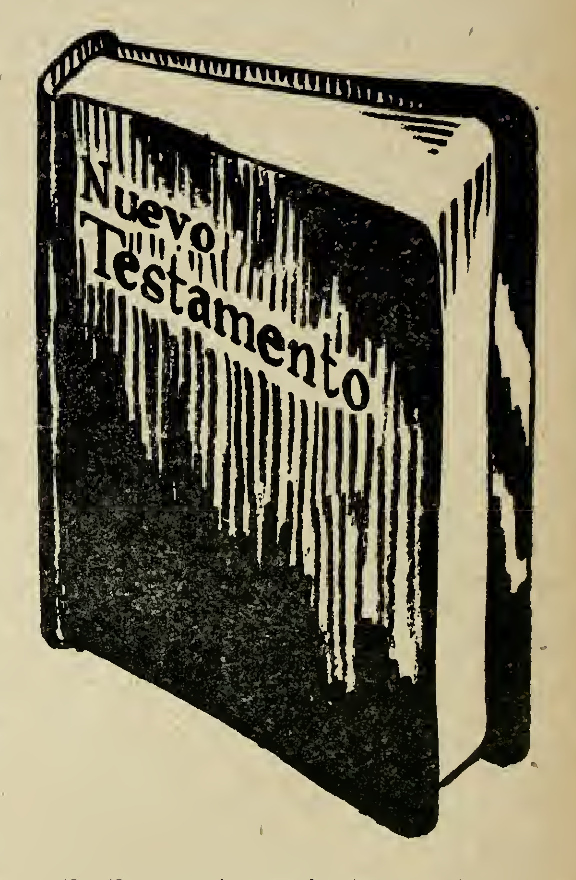
Literatura del Nuevo Testamento

Por Russell B. Swensen

EL EVANGELIO DE MATEO

En el año 7 D. C., los romanos capturaron y saquearon la grande y rebelde ciudad de Jerusalén después de uno de los más salvajes y reñidos sitios que registra la historia. Josephus, el historiador Judío, describe con detalles que causan náusea, los horrores que precedieron y acompañaron el asalto final. Al igual que la primera conquista de la Ciudad Santa por los Babilonios, ésta destrucción de la ciudad tuvo una influencia vital en la formación de una nueva filosofía de la historia por aquellos que estaban hondamente interesados en su importancia teológica.

La caída de la capital de los Judíos significó para los Cristianos, que Jesús fué vindicado, que los Judíos fueron castigados por rechazarle a El y a su Evangelio. Era la costumbre, en el viejo mundo, el desear el sello de la antigüedad sobre cualquier cosa para darle mayor validez y autoridad. Entre los Cristianos del primer siglo D. C., se sintió la necesidad de unir la iglesia con el antiguo Judaísmo para mostrar que tenía la verdadera esencia de esta vieja religión. En la ciudad de Antioquía había grandes números de Cristianos de origen griego y judío para quienes estos problemas eran vitales. El Evangelio según San Marcos era conocido, pero muchos creían que era muy inadecuado para explicar e interpretar a Cristo y al evangelio hasta un grado satisfactorio. Por esta razón un escritor desconocido escribió una obra maestra de literatura conocida como el Evangelio según Mateo.



El Evangelio según Mateo fué escrito aproximadamente 80 años D.C. en Antioquía por un escritor Judío Cristiano, o al menos por uno que tenía fuertes simpatías Judías, quien usó el Evangelio de Marcos y una composición de las enseñanzas de Cristo, que según la tradición fueron compilados por el apóstol San Mateo. El autor del Evangelio según Mateo sintió que Marcos, quien no incluyó muchas de las enseñanzas de Cristo, necesitaba ser reforzado, que había mucha necesidad de que se escribiesen los di-

chos de Jesús. El trató de presentar una filosofía de historia para interpretar el desecho del Evangelio y Jesús por los Judíos, y para explicar la destrucción de Jerusalém en el año 70 D. C. Aunque a veces pro-Judío, no hay libro que les ataca tan amargamente como el de Mateo.

Mateo corrigió la mayor parte de los errores de Marcos los cuales hizo él con referencia a la Palestina y las costumbres Judías. Trató de llamarles la atención a los Judíos por citar frecuentemente las profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en Jesús. También interpretó la carrera de Jesús como una de un maestro rabínico de mucho éxito. Puso énfasis en las características judías de Jesús y la simpatía que tenía para la ley y las costumbres de los Judíos. Hay también una colección de las enseñanzas de Jesús como si fuera un gran rabí. Un propósito final y muy básico de este evangelio era de formular las doctrinas Cristianas fundamentales y las bases de la teoría eclesiástica. Versos que indican esto se hallan por todo el evangelio.

B. Enseñanzas Distintivas de Mateo

La parte más importante de Mateo es la colección de enseñanzas que son llamadas sermones. Estos contienen rasgos más curiosos y raros en el evangelio. Los capítulos de 5 a 7 contienen el Sermón del Monte. Esto es básicamente una antología de las enseñanzas éticas más importantes y las actitudes básicas espirituales que se espera que sean incorporadas por aquellos que van a entrar en el Reino de Los Cielos. El capítulo 10 contiene los consejos a los doce al tiempo en que van a empezar sus actividades misioneras. Una colección de parábolas que ilustran el desarrollo, el valor, y la naturaleza del Reino se encuentra en el capítulo 13. En el capítulo 18 se encuentran los deberes y las responsabilidades de los miembros de la Iglesia y las enseñanzas que avanzan la armonía social y el compañerismo en las filas Cristianas. El ataque salvaje para con los Judíos y Fariseos ocurre en el capítulo 23. El sermón final se encuentra en los capítulos 24 y 25. Aquí están los requisitos éticos y la excelencia superior que se requiere de aquellos quienes serán dignos del Reino cuando llegue.

En el asunto de doctrinas específicas hay algunas que son de importancia. Este evangelio siempre tiene en mente la Iglesia. Menciona la Iglesia por su nombre. Varias de las parábolas se dirigen directamente a las necesidades y condiciones de la Iglesia. Se pone énfasis en la doctrina del bautismo (nótese el incidente del bautismo de Jesús por Juan el Bautista). Los apóstoles y especialmente Pedro reciben más respeto como tales que como en Marcos. A Pedro se le da mucha autoridad como cabeza de la Iglesia.

Los varios sermones señalan que se pone mayor énfasis sobre esas fases de las enseñanzas de Jesús que son más espirituales y universales, aunque su mensaje a menudo se considera como un adelanto o un mejoramiento de la ley de Moisés. En otras palabras, una nueva ley. Se usan pasajes del Antiguo Testamento constantemente para demostrar que casi todos los hechos en el ministerio de Jesús es en cumplimiento de profecía. Por lo tanto hay una combinación curiosa de lo que es altamente Judío y lo que es enteramente universal y eterno. La explicación de esto es de que Mateo trató de excitar a los Cristianos y Judíos, y a la misma vez interesar a la parte Gentil de la Iglesia y la sociedad. El quiere unir a todos en Cristo.

(Continúa en la pág. 349)



Capítulo XX

EL ARTE DE CONTAR CUENTOS

Por Howard R. Driggs

Una reserva de buenos cuentos con la habilidad de contarlos bien, es una ventaja mayor en la enseñanza. Por medio de una historia apropiada, contada efectivamente, se da claridad a un pensamiento, y se da vida a las verdades. No hay a nuestra disposición medios que den más interés, o que puedan dar más instrucción, inspiración—para dar cualidades duraderas a las lecciones. Hay evidencia de esto en el modo que usó el Salvador los cuentos para vitalizar e impresionar sus enseñanzas.

Otros grandes maestros de tiempos pasados aprendieron el valor intrínseco de un buen cuento contado con destreza. Algunos de ellos, como el legendario Esopo, adquirió habilidad en el uso del cuento no solamente como pasatiempo, sino también para hacer atractivo el aprender. El contar cuentos para ellos era un arte, y muchos de sus cuentos se hicieron clásicos. Contados y recontados por los siglos, aún llevan sabiduría, probada por el tiempo, aun para nosotros hoy en día.

Una razón de su excelencia es que, pasando ya a través de los años, solamente en forma oral, se guadaron hasta que se perfeccionaran.

Una narración escogida tal vez vino de algún hombre muchos años atrás. Contada y recontada alrededor de la lumbre en el hogar, de generación a generación, y así se guardaba lo esencial del cuento. Naturalmente se mejoraba el cuento y se hacía más perfecto durante los años. También hubo un proceso por el cual se escogían los mejores cuentos y se deshechaban los peores. Fué posible que esto pasara mientras se contaban los cuentos oralmente.

En estos cuentos de los antiguos tiempos que viven hoy día, tenemos una herencia rica de literatura así como también una norma. Cualquiera que desee ganar éxito en el arte de contar los cuentos hará bien en conocer los mejores de estos que han encantado a los jóvenes y viejos durante las edades. Como el propósito de la enseñanza en el evangelio, muchos de ellos llevan lecciones acerca de la vida, de valor duradero.

Tome como ilustración, las conocidas fábulas atribuidas a Esopo. Los cuentos tradicionales, los cuentos de adas y las leyendas son otros tipos de historias que llevan sabiduría probada por la vida. Piensen del cuento "Los Tres Cochinitos" que es aparentemente absurdo, hecho revivir recientemente en un fotodrama por Walt Disney. En el cuento original, los cochinitos que eran lo bastante necios para hacer sus casas de paja y de palos, los comió el lobo. El puerco sabio que hizo su casa de ladrillo, quedó vivo.

Es claro que el autor, para agradar a la gente que tiene la idea de "obtener algo por nada", cambió el fin del cuento e hizo que los puerquitos necios se salvaran por el buen trabajo de los providentes, y luego que cantaran "¿Quién teme al lobo malo?" —una canción que fué popular durante los tiempos de la depresión. Sin embargo, la forma original era más verdadera.

Los cuentos de los viejos tiempos que quedan vivos, son generalmente sanos en sus enseñanzas. En el corazón de los cuentos de adas, también hay a veces lecciones profundas acer-

ca de la vida. En el cuento "La Cenicienta", por ejemplo, tenemos una historia tan imaginativa. Dentro de esa historia, para aquellos que aprecian su mensaje interior, está la grande verdad: Mérito verdadero algún día ganará su premio.

Es a causa de estas lecciones de vida, que estas fábulas escogidas de los tiempos pasados duren vivas tanto tiempo. Son verdades para todo el tiempo. Y más, dan ejemplos de las cualidades fundamentales de contar cuentos efectivamente.

¿Cuáles son estos elementos o cualidades?

La acción, antes que todo. Para retener la atención, tiene que haber movimiento. Una historia, bien contada, en substancia, es una película acerca de la vida, pero en palabras.

En una manera algo violenta, el autor recibió una lección en esto recientemente por un nieto de él.

"Cuéntame un cuento de indios", suplicó el niño.

"Bueno, había una vez un muchachito indio llamado Arimo", empezó el cuento. "El tenía una cofia de plumas de águila, y una camisa de gamusa que tenía figuras hechas con cuentas. También tenía un buen arco y aljaba llena de flechas. Además de esto tenía. . .

"No importa qué tenía," interrumpió el nieto, "¿Pero qué hizo?"

Aquellos que tienden a contar los cuentos con muchos detalles no esenciales, o discripciones, harán bien en escuchar esta súplica por acción de un muchacho ansioso.

La acción y la conversación son dos de los mayores elementos en dicho arte de contar cuentos. ¿Cuáles otros?

Drama. La acción y la conversación deben ser concentrados en un acontecimiento extraordinario, problema, o dificultad que se va a vencer. Los actos ordinarios de la gente no hacen un cuento ellos solos. El hábito de levantarse en la mañana, vestirse, hacer las tareas, desayunarse y luego irse al trabajo, por ejemplo, no sería causa de que el nombre de uno saliera en el periódico. Pero deje que pase algo extraordinario —una sorpresa, un accidente, una dificultad inesperada, y he aquí— tenemos un cuento.

Por supuesto, tiene que haber caracteres, si es que haya cuento. Estos por lo general son seres humanos. Pueden también ser animales o hasta criaturas de varios tipos. Es de importancia, hasta donde se considera la elevación en las lecciones del evangelio, que los caracteres dignos de admiración en el cuento se pinten en una manera que ganarán la simpatía del que lea o escucha dicho cuento.

El encanto y la claridad de lenguaje es otro elemento muy importante para el éxito en contar cuentos. Por medio de frases bien construidas y rítmicas, el cuento seguirá adelante. Palabras pintorescas, que estimulan a los sentidos, ayudan al que oye o al que lee, representar vívidamente en su mente lo que sucedo. Estas cualidades esenciales de lenguaje se revelan en todo cuento clásico.

Historias que han venido del pasado, son marcadas generalmente con una cadencia musical que las hace más fáciles de aprender de memoria. Esto era esencial antes de que hubiera prensa; porque tenían que ser llevadas en la memoria si es que se preservaran. Es igual de importante hoy día para ganar el agrado, popular y duradero.

Maestros en el arte de contar cuentos han encontrado en los cuentos de la Biblia y otras fábulas escogidas, una fuente inacabable de inspiración

(Continúa en la pág. 347)

El Veinticuatro de Julio en Costa Rica

Por Jack M. Farnsworth

El veinticuatro de julio se reconoció como un gran evento y fué celebrado este año por los Costarricences. Costa Rica, una de las repúblicas de la América Central, estaba aislada de las enseñanzas de Cristo en estos últimos días hasta que fueron mandados dos misioneros de la Misión Mexicana a ése país el día 6 de septiembre de 1947. Estos dos élderes tuvieron que salir de la república en marzo de 1948 a causa de la revolución, pero el 2 de junio de 1949 entraron los misioneros de nuevo a Costa Rica para predicar el Evangelio Restaurado.

Un día los misioneros estaban platicando a unos investigadores, cómo se celebraba el 24 de julio en los Estados Unidos en donde viven los miembros de la Iglesia, y al día siguiente esas mismas personas llegaron a la casa de los misioneros, llenos de entusiasmo y diciendo, "¡Vamos a celebrar el 24!"

Se formó un comité de investigadores, que se encargaron de todo, dejando el programa a cargo de los misioneros. Después de mucho trabajo y preparación, la víspera del 24 de julio se desarrolló un programa en conmemoración de los Santos, que vivirá por mucho tiempo en la memoria de aquellos quienes estuvieron presentes.

La tarde entera fué delineada a seguir las vidas de los peregrinos, poniendo énfasis en sus dificultades, su gozo de llegar al Valle de Lago Salado, y su alegría después de llegar. La larga jornada de los peregrinos, empezando con su primer movimiento hacia el oeste en enero de 1831, fué presentada en forma de cuento, y a los eventos especiales les daba énfasis un cuarteto cantando los himnos que cantaban los peregrinos en aquellos tiempos. Se veían ojos llenos de lágrimas de muchos, por primera vez, mientras se relataban las dificultades de los improvisados peregrinos. Era un gozo sentir y ver el amor para el prójimo que estaba presente mientras se delineaba con detalle la entrada al gran Valle de Lago Salado.

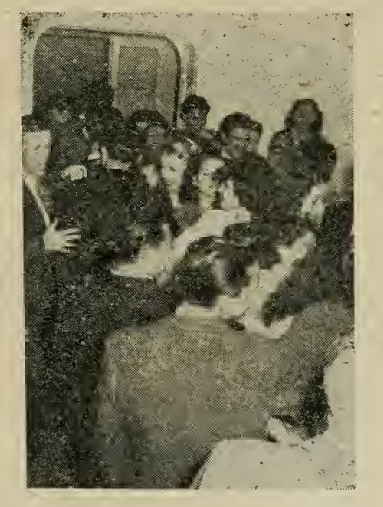


Gozando deliciosos refrescos

Para representar el gran gozo y felicidad que sentían los peregrinos en el valle, hubo música de todas clases, por maestros en el arte. Hector Reyes, músico afamado en Costa Rica, ejecutó en su violín algunas de las canciones típicas de aquellos tiempos. Anita Gómez, con su bellísima voz, añadió color al programa. Después de esto, el grupo nos deleitó con unos cantos sociales que fueron escogidos y dirigidos magistralmente por David D. Lingard, de Lago Salado. El programa, continuó haciéndose más alegre, tuvo como cosa siguiente unos juegos muy animados, y que posiblemente jugarían los peregrinos.

El salón y las mesas se habían decorado primorosamente con una variedad de cuadros y otras cosas de arte que indicaban la fecha y el modo de viajar de los peregrinos. Cuadros de carros de bueyes, adornaban las paredes, y en el centro de cada una de las mesas estaba uno de esos carros tirado por bueyes. En un lado de cada plato había una figura, un muñeco holandés por ejemplo, y una variedad de figuras hechas de madera y pintadas a todo color. En la base de cada figura estaba escrito, "Julio 24 de 1847, fecha de la llegada de los peregrinos (Mormones) al valle de Lago Salado." Tarjetas que se pintaron a mano, con los nombres de las personas, eran muy decorativas tanto como de mucha ayuda cuando se sentó el grupo animado para tomar refrescos.

La cosa de más gusto de cualquiera parte de la fiesta, fué contribuída y preparada por Ives Segura y María Julia Ulloa, dos investigadores muy leales y fieles. Helados, ricamente sazonados con una gran cantidad de huevos que se usaron, (Ives dice que hizo que sus gallinas trabajaran de noche y de día por una semana), un pastel delicioso, y una ensalada de frutas hecha de una docena de diferentes frutas tropicales, deleitaron a todas las personas que pudieron hallar lugar en la mesa.



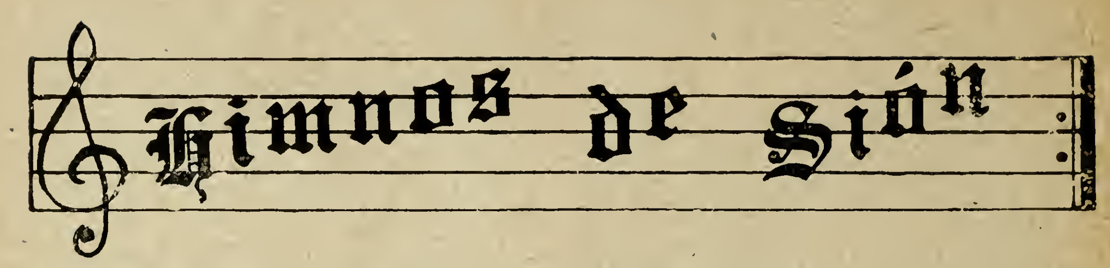
Divirtiéndose con el juego "Manos en Brazos"

De una asistencia de cuarenta y seis, los únicos miembros de la Iglesia eran los dos misioneros. Investigadores leales e interesados no tan solo constituían el grupo, sino también tomaron parte en el programa. El cuarteto se componía de las personas Deyonira Salazar, Flora Gutiérrez, David D. Lingard, y Jack M. Farnsworth, acompañados por Manuel Gutiérrez.

Muchas observaciones fueron dejadas por aquellos que asistieron. Algunos dijeron que en sus vidas no habían gozado tanto como ese día. Otros, que no habían conocido algo como esto anteriormente. Sin embargo, la declaración que dejó la más grande impresión fué esto: "El amor verdadero, sin duda, se ha mostrado esta noche. Debemos tener muchas reuniones como esta." Muchas otras observaciones favorables se hicieron al día siguiente, y algunas de ellas las hicieron Costarricenses que no concurrieron a las festividades.

Al despedirse, todos, aparentemente, habían gozado la tarde que habían pasado. Con los ojos brillantes expresaron gozo completo, y tal vez estaban un poco sorprendidos, pero salieron a la noche y con eso terminó la celebración del 24 de julio, en su significado más profundo, por un nuevo pueblo.

Trad. por Maurice Bowman



De Corte Celestial Cuán Gran Amor

Himno por Eliza R. Snow
Melodía por Thomas McIntyre
(Tomado del libro "Stories of Latter Day Saint Hymns" por George D. Pyper.)

De corte celestial cuán gran
Amor mandó venir,
A Cristo, nuestro Salvador,
Al mundo a morir.

Su sangre libre derramó
Su vida libre dió;
Su sacrificio de amor,
Al mundo rescató.

Por obediencia a su Dios,
El premio El ganó.
"O Dios tu voluntad haré".
Su vida adornó.

La senda de verdad marcó,
Con toda claridad;
La luz y vida que sin fin,
Reflejan la verdad.

Oh cuán glorioso y cabal
El plan de redención;
Merced, justicia y amor
En sacra reunión.

Comemos y bebemos, pues,
Al recordar que él,
Su cuerpo y su sangre dió
En sacrificio fiel.

EL HIMNO

De las veintidos poesías escritas por Eliza R. Snow, publicadas en los HIMNOS DE SION, tal vez se canta el himno "De Corte Celestial Cuán Gran Amor" más a menudo en las congregaciones de los Santos, que cualquier otro. En las Escuelas Dominicales y en los Servicios Sacramentales, es un favorito.

Este himno sagrado se basa en la Cena del Señor como se relata en Mateo 26:26-30. Y comiendo ellos tomó Jesús el pan y bendijo, y lo partió, y dió a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed esto es mi cuerpo.

Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos;

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

Y os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo que beber de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de las Olivas.

(Continúa en la pág. 348)



El Valor de un Testimonio

Por Vern A. Stratton

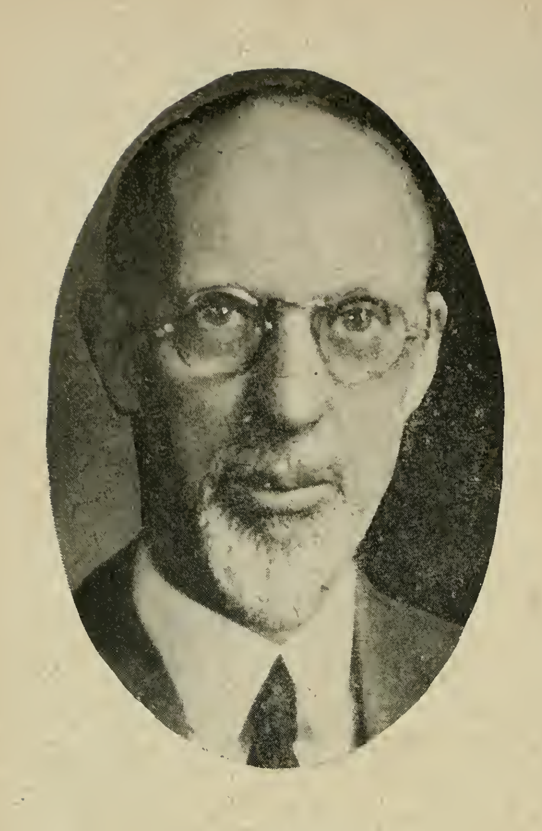
Cuando era niño, ¿cuántas veces se ha quedado usted luchando con sí mismo mientras se paraba persona tras persona para dar testimonio? ¿Cuántas veces se ha aburrido con las personas sentimentales quienes a veces temblaban mientras echaban lágrimas de gozo al dar su testimonio? Estas impresiones con muchos otros pensamientos perturbadores aún viven en el pasado de nuestras memorias como nuestro primer encuentro con el testimonio. Pero ahora, cuando meditamos acerca de ello, encontramos que las cosas han cambiado bastante porque estamos entre aquel grupo que siempre se está parando para dar gracias a nuestro Padre Celestial y para dar testimonio que Cristo es su Hijo, que viven; y el evangelio en su pureza ha sido restaurado por mediación del profeta José Smith. Aún a veces la pregunta, o para mejor clasificarla, la duda, entra en nuestras mentes acerca de porqué lo hacemos y cuál es la gran significación de estos testimonios. Tal vez un corto estudio de algunas de las escrituras de los últimos días nos ayudaría a tener más aprecio para la plenitud y la singularidad de un testimonio del evangelio.

Las Doctrinas y Convenios están ricas con los pasajes que nos dan ese entendimiento. En la sección 20 versículo 13, leemos que el mundo será juzgado por ellas. Estas pocas palabras en sí mismas nos dan un interés profundo de saber porqué. Ellas nos dan la llave de cómo merecerán juicio los justos y los injustos. Que ambos testimonios, el escrito y el oral quedarán como juicio para todos. Más tarde en la sección 60, versículo 3 leemos que el testimonio se escribirá en los cielos. Sabemos que seremos juzgados por lo que está escrito en los libros en el cielo y por eso nos impresionamos más con la importancia que tiene en el plan del evangelio. Luego al pasar por la visión de las glorias Celestes en la sección 76, clarificamos todo por ver que los hijos de Dios serán asignados a sus grados respectivos de gloria según el testimonio de cada ser personal y donde, como, y que tan grande fué su propio testimonio. Por lo tanto no tengamos que dudar que el valor de un testimonio fuerte de Cristo y del Evangelio, es muy importante para cada uno de nosotros.

Si nos fijáramos en los miembros de la Iglesia, y analizáramos su testimonio, pronto llegaríamos a la conclusión, que la gente que está verdaderamente contenta en esta vida; los más rectos en su manera de vivir; los más activos en la Iglesia, son aquellos que tienen esa ferviente convicción o tes-

(Continúa en la pág. 344)

Mensajes de un Profe



Discurso del presidente Jorge Alberto Smith pronunciado en la Sesión Inaugural de la 119ª Conferencia Anual de la Iglesia, el 3 de abril de 1949.

Siento gozo de veros. No sé si estáis tan contentos como yo de hallarme en esta conferencia. Hace dos meses y medio empecé a orar que se me concediera estar aquí, y estoy agradecido al Señor por haber escuchado no sólo mis oraciones sino también las vuestras; y aprovecho esta ocasión para dar las gracias a cada uno de vosotros por el interés que habéis manifestado en mí y por las palabras cariñosas que se han escrito y las oraciones que se han ofrecido.

En esta ocasión quisiera expresar mi gratitud a todos aquellos que tan bondadosamente enviaron tarjetas con sus saludos y cartas de ánimo. Me es imposible contestarlas todas, pero estoy seguro que aquellos que las han enviado recibirán consuelo por lo que han hecho.

Acabo de volver de California. Tenemos allí un grupo muy grande de miembros, y particularmente en la región donde he estado, la región de Los Angeles. Causa admiración el número de personas amables que hay allí, personas que no son miembros de la Iglesia pero que están interesados en lo que tratamos de hacer.

Mi visita a California esta vez fué ocasionada por el proyecto de edificar otro templo. Hay muchas personas allí que no se dieron cuenta de lo que quiere decir. Creían que se trataba simplemente de otro lugar donde tener servicios públicos. No comprendían que una casa de oración sirve una comunidad pequeña, mientras que un templo sirve una comunidad mayor para un propósito distinto. Queríamos que todo quedara bien arreglado para que todos estuvieran satisfechos.

Voy a permitirme manifestar que hemos recibido excelentísima cooperación de las personas que viven allí. Nuestros propios hermanos que residen en ese lugar han dado tan buen ejemplo que cuando tuvieron que visitar personas individualmente para hablar sobre el asunto, fueron recibidos con consideración y cariño, y quiero en esta ocasión dar las gracias al hermano Preston D. Richards particularmente, quien dedicó tanto de su tiempo a hacer lo que yo tenía proyectado ir a hacer, y a visitar aquellos que nos ayudarían con nuestros arreglos.

Del campo misionero nos llegan noticias de que el Señor ha abierto el camino en numerosos lugares. Es ma-

de Dios a su Pueblo

ravilloso el cambio que se ha efectuado en muchos casos. Las revistas y periódicos del mundo están ahora más que dispuestos a hablar con encomio de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. A veces no entienden la belleza del evangelio de Jesucristo, pero sí han descubierto que tenemos algunos de los mejores jugadores de basquetbol en todo el mundo. Y eso estrecha nuestra amistad un poco más. El gran coro y órgano nos anuncian por todo el mundo, y causa gran satisfacción a muchos de los que están lejos poder escuchar este gran coro.

Nos hemos congregado aquí esta mañana no sólo para hablar y visitar. Nos hemos juntado para adorar de la manera más sincera. Estamos aquí en la casa del Señor para servirlo. Muchos de vosotros habéis viajado grandes distancias para estar aquí. Si cada uno de los que estamos aquí ha venido con el objeto de adorar, si nos hemos reunido para ese fin y ejercitamos nuestra fe, el Señor no nos abandonará y a la conclusión de esta conferencia sentiremos que nos ha bendecido maravillosamente.

Mi deseo sería que muchos más de nuestros hermanos pudieran estar presentes en una ocasión como ésta. Nuestra casa no es suficientemente grande. Aun ahora tenemos que estar pensando en otro lugar más amplio para nuestras conferencias generales, pero hoy nos sentimos agradecidos a Aquel que nos dió esta casa y todo que la rodea.

Estamos agradecidos a Aquel que es el Autor de nuestro ser, y agradecidos que descendió a la tierra y trajo consigo a su Hijo Amado para inaugurar una nueva dispensación, una dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. Esta no es la Iglesia de José Smith ni de ninguno de los otros presidentes que lo siguieron. Esta es la Iglesia de Jesucristo y fué nuestro Padre Celestial quien le dió su nombre.

A veces me pregunto si entendemos el honor que es ser miembros de esta gran organización. Hasta en nuestros asuntos comerciales y en nuestros asuntos sociales deberíamos estar pensando: "Soy parte de la obra del Señor, y deseo ser digno de las bendiciones que he recibido". Jamás ha habido época en la historia del mundo cuando la oportunidad para propagar la verdad ha sido tan espléndida como ahora.

En nuestro propio país la gente con gusto escucha a nuestros misioneros, y les complace aprender algo más del Evangelio de Jesucristo. Algunos han adorado el sol; algunos han adorado otros luminares, y algunos han adorado montañas y otras cosas creyendo que eso era adoración. Pero adoración en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días es una vida devota, un deseo de ser dignos de Aquel a cuya imagen hemos sido creados y quien nos ha dado todo lo que de valor tiene el mundo, a saber, el Evangelio de Jesucristo.

Cuando pienso en el gran desarrollo de nuestras escuelas, me siento muy agradecido. Me refiero particularmente a las escuelas de la Iglesia (aunque no pasaría por alto las escuelas públicas). Hay muchas maestras en las escuelas públicas que se han esforzado para enseñar a nuestros hijos e hijas principios correctos. Pero hay muchas personas que toman parte en la educación de la Juventud de este gran país quienes ninguna fe tienen en Dios.

Somos afortunados en tener tantas quienes no solamente gozan de la educación que se recibe en las univer-

sidades, no sólo disfrutan de los beneficios que de la ciencia se derivan, sino además de esto también tienen un testimonio de que Dios vive y de que nosotros somos sus hijos. No hace mucho leí una carta escrita por un hombre educado, quien al concluir sugiere que toda religión es un mito. ¡Toda religión! Y sin embargo, ese hombre ocupa una posición como instructor de los hijos de los santos de los últimos días.

Hermanos y hermanas, debemos depender no solamente de las academias y colegios, sino también hemos de seguir la amonestación de nuestro Padre Celestial cuando dice que es nuestro el deber de enseñar a nuestros hijos, cuando tengan ocho años de edad, la fe en Dios, el arrepentimiento y el bautismo.

Aquí se está refiriendo él a los padres. No deja eso a los profesores de las escuelas.

Si los padres que viven en Sión o cualquiera de las estacas organizadas dejan de enseñar estas cosas a sus hijos cuando tengan ocho años de edad —no esperar hasta que hayan crecido, sino cuando tengan ocho años de edad— el pecado quedará sobre las cabezas de los padres.

Y cuán agradecido estoy que hay tantos de los miembros de esta Iglesia que creen esto; que estiman a los niños que han llegado a sus hogares y se consagran a enseñarlos. Cuando en mis viajes y asociaciones con la gente aquí en casa y en otras partes, observó el carácter de los santos de los últimos días, el buen ejemplo que dan, la manera en que viven, pregunto yo si nos damos cuenta de que nuestros hijos e hijas son los misioneros más grandes que esta Iglesia tiene, es decir, si los han criado debidamente. Les gusta compartir el evangelio con otros cuando lo entienden, y tienen el deseo de entenderlo. Acabamos de celebrar una gran conferencia de la Asociación Primaria de esta Iglesia. No pude estar con ellos en este edificio, pero entiendo que estaba lleno de aquellos que trabajan con los niños, y también algunos de los niños mismos. Nadie llegará a comprender el gran valor de la Asociación Primaria a menos que se familiarice con lo que ha hecho en esta Iglesia mediante la noble dirección de mujeres temerosas de Dios.

Añaden a lo que deberíamos enseñar en nuestros hogares otras cosas que nuestros hijos deberían saber, e inculcan en ellos el deseo de hacer lo que el Señor quiere que hagan.

Hermanos y hermanas, siento gozo de estar aquí. Le doy las gracias a mi Padre Celestial por este privilegio. Estoy agradecido por vuestro compañerismo, y quisiera cooperar con vosotros desde este momento en adelante, entiendo que tenemos bendiciones especiales de nuestro Padre Celestial y que si no somos egoístas con estas bendiciones, y las compartimos con aquellos que no entienden y no disfrutan de lo que nosotros apreciamos, grande será nuestro gozo.

Esta es la Iglesia de Jesucristo. Millones de los hijos de nuestro Padre Celestial no saben de ella, pero no por eso dejan de ser sus hijos y él quiere que hagamos cuanto esté de nuestra parte. Desde el fin de la guerra, hemos tenido cinco mil misioneros en el mundo. Muchos de ellos han efectuado una obra maravillosa. Han hallado que los corazones del pueblo están dóciles y listos para escuchar el mensaje.

Muchas de nuestras misiones han utilizado a aquellos de sus grupos que pueden cantar, y han verificado conciertos entre el pueblo a fin de poder cantar el evangelio así como enseñarlo por otros medios. Muchos de vosotros, hermanos y hermanas, tenéis

bajo vuestro cargo estas instituciones de enseñanza y sois maestros de estos jóvenes. Ruego que no solamente sintáis el gozo de que vuestras oportunidades intelectuales han sido mejores que las de muchos, sino que también os alleguéis al Señor para que sintáis su presencia y la inspiración de su Espíritu mientras instruís el más precioso de todos sus dones al hombre, los hijos e hijas que vienen a nuestros hogares. Deseo bendecir a los hombres y mujeres que aparte de su regular trabajo están dando de su tiempo en el campo de la misión, en las escuelas y las organizaciones auxiliares de la Iglesia. Deseo bendecirlos y pedir a Dios que los bendiga por su fidelidad.

Esta es la casa del Señor. Hoy somos sus huéspedes. Fué él quien nos permitió estar aquí, y ahora mientras estemos en esta conferencia, manifestemos por nuestro conducto, por nuestra bondad, por nuestro amor, por nuestra fe, que observamos el gran mandamiento que el Salvador dijo era igual que el primer gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Doc. y Con. 59:6).

Puedo deciros, mis hermanos y hermanas, que las personas más felices del mundo son aquellas que aman a su prójimo como a si mismos y manifiestan su aprecio por las bendiciones de Dios mediante su manera de vivir. Que el Señor añada su bendición, humildemente ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

Palabras Pronunciadas durante la Tercera Sesión del 119ª Conferencia General Anual de la Iglesia, el 4 de abril de 1949.

Hoy hace 79 años que llegó al mundo un niño allá enfrente de donde yo estoy en este momento. El suelo estaba cubierto de nieve. Los padres del niño vivían en circunstancias muy humildes. Yo era ese niño, y aquí en vuestra presencia hoy bendigo a mi Creador y le doy las gracias con todo mi corazón por haberme enviado a una casa de verdaderos santos de los últimos días.

Yo me crié en esta comunidad. A los ocho años de edad me bauticé en el arroyo que corría a una cuadra de allí. Se me confirmó miembro de la Iglesia un día de testimonio en el Barrio 17, y animado por una de mis queridas tías, Lucy H. Smith, me puse de pie y di mi testimonio. Dije a la congregación que tenía gusto de pertenecer a la Iglesia de Jesucristo, porque creía que era la Iglesia verdadera y quería ser digno de ser miembro de ella.

Han acontecido muchas cosas desde entonces. Ojalá pudiera pintaros un cuadro de lo que ha pasado ante mis ojos y por mi mente desde que empecé la vida aquí sobre la tierra. Tuve el privilegio de ir a la escuela. Asistí a la Escuela Dominical y a las juntas de Mejoramiento Mutuo en el Barrio 17. Iba a las juntas de testimonio y venía a este edificio los domingos para escuchar a las autoridades de la Iglesia. Se me concedió ir a Provo y asistir a la Academia de Brigham Young bajo el superintendente Karl G. Maeser por un año. Y la influencia que ese gran hombre ejerció en mi vida fué tan grande que estoy seguro perdurará por la eternidad.

Fuí ordenado diácono y llegué a ser presidente de mi quórum. Cuando tenía unos 14 años de edad leí el capítulo 40 de Alma en el Libro de Mormón, en nuestra clase en la Escuela Dominical. Dejó tal impresión en mí que me ha sido un gran consuelo cuando la muerte ha arrebatado a alguno de mis seres queridos. No tomaré en esta ocasión el tiempo para leerlo, pero es el único lugar en las escrituras que nos dice a dónde van nuestros espíritus cuando salen de es-

te cuerpo; y desde entonces he tenido el deseo de ir a ese lugar llamado el paraíso.

Fuí llamado a cumplir una misión en los Estados del Sur, en los días en que había mucho rencor en los corazones de algunos de los que vivían allí. La mayor parte de ellos eran buenos hombres y mujeres, pero había unos cuantos que se oponían a que se enseñase el Evangelio de Cristo como el Señor desea que lo enseñemos. Algunos de nuestros misioneros fueron brutalmente azotados. Poco antes que yo llegase, habían matado a varios de ellos. Sé lo que es despertar con el zumbido de las balas por todas partes. Una chusma rodeó el edificio donde estábamos dormidos y dispararon por los cuatro lados. Llovieron las astillas, pero ninguno resultó herido. Trabajé bajo la dirección del hermano J. Golden Kimball. Fué un gran presidente de misión. Volví a casa y seguí con mis quehaceres, beneficiado por las experiencias de mi carrera misionera.

Había cantinas y casas de juego en Salt Lake City durante mi juventud —no muchas pero algunas— más nunca tuve motivo para entrar en ellas. Persistía en mí el sentimiento de que no les agradaría a mis padres si lo hacía, y me daba gusto hacer las cosas que ellos querían que hiciera.

Después de mi misión en los Estados del Sur, me pusieron a trabajar en las organizaciones auxiliares en casa, tanto en la Escuela Dominical como en la Asociación de Mejoramiento Mutuo en la Estaca. También fuí maestro visitante y misionero local, y miembro de la junta general de la Asociación de Mejoramiento Mutuo.

Asistí a las conferencias generales que se verificaban cada seis meses en este edificio. Me iba metiendo por entre la gente poco a poco hasta que lograba sentarme en estos escalones a la izquierda. El edificio estaba lleno y no había asientos para todos. En la ocasión particular a que me refiero, entré como acostumbraba hacer, poco a poco me fuí metiendo hasta que logré sentarme casi al pie de los escalones. (En esa época me había casado y ya tenía familia. Vivía enfrente de este edificio, y de paso diré que una de las bendiciones más grandes que recibí fué la de tener por esposa un miembro muy digno de esta Igesia.) El obispo general, Charles W. Nibley, vecino mío, vino a mí.

—Venga, siéntese a mi lado—me dijo.

—Aquí hay bastante lugar—le respondí.

—Venga a sentarse conmigo —repitió— acá estará más cómodo.

De haber sabido lo que iba a suceder en esa conferencia, no podrían haberme levantado de mi asiento ni con una palanca.

Eso fué un día domingo. Tenía que estar en mi trabajo porque llegaba gente de todas partes, y no podía ir a los servicios sino los domingos. El siguiente martes llegué a casa después del trabajo para llevar a mis niños a la feria a las cuatro. La hermana Nellie Taylor que vivía enfrente, me vió y vino a donde yo estaba.

—Hermano Smith, vengo a felicitarlo.

¿Felicitarme? ¿Por qué?

—¿No sabe usted? —me preguntó.

—No sé ni de lo que está hablando.

—¡Es que lo acaban de nombrar miembro del Quórum de los Doce!

Pero yo le aseguré que estaba en un error y la convencí. Se disculpó y dijo:

—Dispénseme. Espero que tenga a bien dispensarme.

Conociendo bien las experiencias y trabajos de mi padre, y teniendo en cuenta el buen trabajo que tenía en-

tonces, no aspiraba mucho a una posición como la que mi padre tenía. Ocupaba todo su tiempo y muy poco se hallaba en casa.

Entré y le dije a mi esposa que ya me iba con los niños para la feria.

Pero antes que pudiese llegar al coche volvió la hermana Taylor exclamando: —¡Fué usted! ¡Fué usted! Todos lo oyeron.

Jamás olvidaré lo que sentí. Me volví a mi esposa; estaba llorando. Así fué como supe que se me había nombrado al Quórum de los Doce.

Estas son algunas de las experiencias de una corta vida, y quiero deciros, hermanos y hermanas, es mucho mejor tener 79 años de joven que 50 años de viejo.

Llegué a mi posición con mucha humildad. Pasaron tres semanas antes que pudiera sentirme bien, y ése es otro relato interesante si tuviera tiempo de narrarlo. Durante el tiempo que he tenido el sacerdocio, he viajado más de un millón de millas por el mundo buscando la manera de compartir el evangelio de Jesucristo, tan precioso para mí. Jamás me ha parecido difícil decir a los hombres las buenas cosas que tenemos. En ocasiones, cuando los hombres de otras Iglesias han dicho:—Tenemos esto y esto, yo les he contestado: —Conserven toda la verdad que tienen, y permítanme explicarles algunas de las cosas que han enriquecido mi vida y que estoy seguro les traerá la felicidad.

Fuí secretario de la misión de los Estados del Sur y presidí a la Misión Europea por un tiempo. Me he asociado con vosotros, mis hermanos y hermanas, y con muchos de vuestros padres y madres que han pasado de esta vida, en este maravilloso evangelio de Jesucristo nuestro Señor. Quisiera decir que no puedo recordar que jamás haya habido época en mi vida en que haya dudado en manera alguna de que esta obra es de nuestro Padre Celestial. Ha sido un gozo para mí. La gente me ha tratado con bondad doquier que he ido, casi todos. No puedo imaginarme una vida más rica, aunque hubiera proyectado lo que iba a hacer estos 79 años.

Deseo aprovechar esta ocasión para dar las gracias a vosotros, las Autoridades Generales de la Iglesia, las autoridades de las estacas, las autoridades de los barrios, miembros de la Iglesia, por vuestra benevolencia, vuestro amor, ayuda y vuestro deseo y disposición de ayudarme a hacer mi obra, especialmente en ocasiones en que ha sido algo difícil.

Descansa sobre nosotros una grave responsabilidad en las grandes posiciones que ocupamos. Digo a vosotros, los varones de esta congregación, vosotros que sois élderes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, quienes no tenéis ninguna posición oficial, el Señor espera algo de vosotros. Si queréis vuestras bendiciones en la otra vida, tendréis que ganarlas de la misma manera que los hombres que son Autoridades Generales, o autoridades de los barrios o de las estacas.

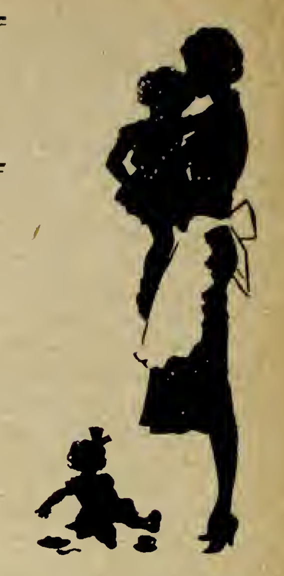
Que cosa tan admirable mirar las caras de un grupo como éste. No sé cuándo vendrá el tiempo en que seré llamado de esta esfera, pero cuando llegue esa hora espero haber ganado el derecho de asociarme con precisamente la misma clase de hombres y mujeres que están presentes hoy y con todos aquellos que se encuentran por todo el mundo quienes están viviendo conforme al Evangelio de Jesucristo.

A este notable coro de jóvenes del Colegio de Ricks, quisiera decir: Guardad los mandamientos del Se-

(Continúa en la pág. 345)

• SECCION DEL HOGAR •

Por Ivie H. Jones



Suplemento para un año

Sin hacer caso de donde vivimos ni cuales son nuestras circunstancias; sin cuidado de que embotella frutas y otras cosas, la esposa, o no, todavía hay el hecho de que las frutas y las hierbas fueron hechas para el hombre. Hemos avanzado bastante en la ciencia y muchas de las cosas que antes considerábamos como necesidades nutritivas, ahora la ciencia nos dice que no son esenciales hoy en día, pero no hay hombre que haya probado que El Señor incurrió en error cuando dió al profeta José Smith y Oliverio Cówdery la palabra de Sabiduría.

La información más nueva que viene del departamento de Economía del Hogar, apunta claramente el hecho de que el cuerpo sí necesita las frutas y legumbres, y por esta razón fueron puestas en la tierra.

Un nuevo folleto distribuido a todos los especialistas y que tiene la fecha de junio 8 de 1949, incita a la ama de casa a que guarde diferentes frutas para un año, sea que las conserve ella misma o que compre los productos preparados comercialmente. El folleto da importancia a la necesidad de alguna fruta en la dieta diaria.

En estos artículos, el departamento hace dos sugestiones definidas que deben ser de interés para nuestros lectores, especialmente a aquellos quienes están tratando de seguir los consejos de nuestros líderes de guardar suplemento para un año. (1) Dicen que en los Estados Unidos hay frutas enlatadas a precios muy rebajados. "Especialistas del mercado del departamento de Agricultura de los Estados Unidos recuerdan a las amas de casa que los duraznos enlatados, tanto como la ensalada de fruta, y los chavacanos, prometen ser muy razonables de precio este año, a causa de las grandes cantidades que hay. Los comerciantes de mayoreo rinden el reporte de que tienen disponible más de un millón y medio de cajas de duraznos enlatados más que el número del año pasado." Aunque hay precios bajos, la ama de casa no tiene que pensar que está comprando un producto inferior. A no ser que uno tenga sus propios árboles de duraznos, o pueda comprar los duraznos a un precio muy bajo, no sería buena idea la de envazar uno sus propios duraznos mientras se pueden conseguir a un precio tan razonable.

(Continúa en la pág. 346)



MATRIMONIO EN EL TEMPLO Y LAS RESPONSABILIDADES DE LOS PADRES A LOS HIJOS

Discurso dado por el Elder Eldred G. Smith, Patriarca de la Iglesia, en la sesión de la tarde del sábado 2 de octubre de 1948, segundo día de la 119a. Conferencia Bianual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Mientras que me paro ante ustedes mis hermanos y hermanas, siento mi debilidad, y pido, con humildad, su fe y oraciones en mi favor. En verdad, estoy agradecido al Señor por sus muchas bendiciones para mí, por supuesto la más grande siendo el evangelio y el conocimiento de su divinidad. La bendición más apreciada del evangelio es la oportunidad que nos da para continuar los lazos familiares hechos en la tierra a través de toda la eternidad. ¿Puede haber algo más grande y que abarque más? ¿Puede venir algún gozo más grande que el que viene de un abnegado amor hacia otros, el amor de una buena esposa y esposo, unidos en sagrado matrimonio, el amor de nuestros hijos? ¿Hay otra cosa que haga sentir a un hombre hinchado con orgullo y felicidad más que cuando levanta a su propio hijo por primera vez; o trae a la madre más gozo puro que cuando su primer hijo es puesto en sus brazos?

IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO EN EL TEMPLO

Sin embargo, hay muchas personas que están dispuestas a entregar todo este gozo y lazos familiares al venir la muerte, y tendrá que venir, a separarnos. Si no obedecemos las leyes de Dios en cuanto al matrimonio celestial, no podemos esperar la continuación de la unidad familiar con el padre, la madre, los hijos, los nietos, y los demás del árbol familiar. La muerte de por sí es una separación bastante triste, aún cuando sabemos que será por un corto tiempo nada más, pero el no tener ninguna seguridad de una unión futura, en verdad sería las tinieblas.

Dios ha sido tan bondadoso con nosotros que nos ha dado la maravillosa promesa del progreso eterno en nuestros grupos familiares, nada más con obedecer Sus leyes; sin embargo, se trae constantemente a mi atención el hecho de que muchos de los miembros de la Iglesia no están aprovechando completamente de sus bendiciones.

El matrimonio en el templo es un ideal que debería de ser apoyado en nuestros hogares desde nuestra tierna infancia. No crean que un niño es demasiado joven para entender. Se sorprenderán con su poder de comprensión. En una ocasión en la escuela estaban desatinando a un niño chico de siete años; sus amigos le estaban diciendo que cierta niña chica era su novia. La respuesta del niño fué, "Qué casualidad, ella ni pudiera ser mi novia; ni siquiera es Mormona." Es verdad, enseñen a un niño el camino que debería de seguir y cuando sea grande, no se desviará de él.

ENTRENAMIENTO EN EL HOGAR

Hemos tenido demasiados casos en la Iglesia (y si hemos tenido uno, es demasiado), donde los padres han sido activos en el trabajo de la Iglesia y han pensado que como resultado

de sus actividades en la Iglesia, el Señor tendría cuidado de los hijos por ellos. Muy a menudo se nos olvida que a nuestros hijos tiene que ser enseñado el evangelio, tanto como cualquier otra persona. Es tanta nuestra responsabilidad, como padres, de enseñar el evangelio a nuestros hijos como lo es vivirlo nosotros mismos. No debemos suponernos que porque asisten a la Escuela Dominical, la Primaria, y la A. M. M., que nuestra responsabilidad ha terminado. No ha terminado; apenas principia. Es en el hogar donde el entrenamiento legítimo es dado. Desde la infancia en adelante, ejercemos una influencia que dirigirá las vidas de nuestros hijos. No debemos estar muy ocupados para contestar preguntas o explicar los principios del evangelio. El tiempo de contestar es cuando el niño pregunta, o si no, prometer un tiempo cuando contestaremos y en seguida cumplir con nuestra promesa.

Tengo tiernas memorias del hogar de mi juventud, donde en muchas ocasiones, en muchas tardes, nos hemos juntado alrededor de la chimenea francesa después de la cena y estudiado las escrituras. Nos hemos turnado en leerlas a los demás, y allí aprendimos muchos de los principios del evangelio y doctrinas que como familia nos han ayudado; y pienso que mis hermanos y hermanas también pueden decir lo mismo, porque sus experiencias, con las mías, nos han ayudado en nuestros senderos de la vida para permanecer leales al evangelio, no importando lo que nos haya venido.

Nuestros hijos tienen derecho a nuestros esfuerzos misioneros más que ningún otro en el mundo. El hecho que seamos buenos Santos de los Ultimos Días, no quiere decir que nacen con un conocimiento del evangelio. En la sección sesenta y ocho, verso veinte y ocho, de las Doctrinas y Convenios, el Señor dice:

Y también (los padres) han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor.

Padres, ésta es su responsabilidad, no es de la Escuela Dominical ni de la A.M.M. Ellos están dispuestos a ayudar, pero son ustedes los que tendrán que contestar ante el tribunal. Han habido varios jóvenes que me han dicho, "Mis padres nunca enseñaron a ninguno de sus hijos la ley de castidad," y los padres son miembros de la Iglesia. Como padres, ¿quisieran responder por tales cosas como esas? Muy pocos días pasan que no viene alguien a verme, que tenga dificultades con su familia. Las condiciones son distintas, pero todos los casos son muy reales. Por lo regular tienen una cosa en común: no son casados en el templo, y no les dan la enseñanza adecuada a los hijos. Tal vez ellos no tienen toda la culpa. Tal vez ellos a la vez no aprendieron de sus padres, pero están sufriendo por la necesidad de las bendiciones del Señor, y los hijos también están sufriendo.

Hay algunos Santos de los Ultimos Días quienes tienen éxito en convertir a sus compañeros después de casarse. No esperen que ésto les pase a ustedes. En la mayoría de los casos afectados son casados antes que conozcan y comprendan las leyes del matrimonio en el templo. Enseñen a sus hijos que si no existe el amor bastante fuerte para desear ser casados por la eternidad, de ninguna manera deberían casarse. Después que se le dá a uno el conocimiento del matrimonio en el templo y llega a comprender cómo intentó el Señor que fuese el matrimonio, y aún a pesar de ese conocimiento, a propósito hace lo contrarió, es como si cerrásemos la puerta en el rostro del Señor y dijésemos,

"No necesito tu ayuda; yo seguiré sin tí." No nos conviene hacer el esfuerzo de seguir sin la ayuda del Señor.

Con razón el número de divorcios es mucho más bajo entre aquellos que son casados por tiempo y eternidad que entre aquellos que reciben nada más un casamiento civil o en las casas de oración. El Señor les ayudará a s o b r e l l e v a r sus diferencias, si lo dejan. Si entendiésemos el significado del matrimonio celestial más completamente, no hubiese tal cosa como el divorcio entre nuestro pueblo.

BENDICIONES DEL MATRIMONIO CELESTIAL

En las Doctrinas y Convenios, el Señor hace la siguiente promesa:

Y además, de cierto te digo, si un hombre se casa con una mujer por mi palabra, que es mi ley, y conforme al nuevo y sempiterno convenio, y les es sellado por el Santo Espíritu de la promesa bajo las manos de aquél que es ungido, a quien he dado este poder y las llaves de este sacerdocio, y se les dijere; Saldréis en la primera resurrección, para heredar tronos, reinos, principados, potestades y dominios de todas clases; entonces se escribirá en el Libro de la Vida del Cordero que no han de cometer homicidio para derramar sangre inocente, les será complido todo cuanto mi siervo les hubiere prometido, por tiempo y por toda la eternidad; y tendrá validez completa cuando ya no estén en el mundo; y pasarán a los ángeles y a los dioses que están allí, a su exaltación y gloria en todas las cosas, conforme a lo que haya sido sellado sobre sus cabezas, siendo esta gloria la plenitud y continuación de las simientes para siempre jamás.

Entonces serán dioses, porque no tienen fin; por consiguiente, existirán de eternidad en eternidad, porque continuarán; entonces estarán sobre todo, porque todas las cosas estarán sujetas a ellos. Entonces serán dioses, porque tendrán todo poder, y los ángeles estarán sujetos a ellos.

De cierto, de cierto te digo, si no cumples con mi ley, no puedes alcanzar esta gloria. (Doc. y Con. 132:19-21).

OPORTUNIDADES PARA LA EXALTACION

A menudo decimos, y han oído la expresión tal como se ha referido a ella en esta conferencia, que "como el hombre ahora es, Dios antes fué, y tal como Dios ahora es, el hombre puede ser." La única manera por la cual el hombre puede llegar a ser tal como Dios ahora es, es por el cumplimiento a las leyes del matrimonio celestial y las leyes del evangelio, tal como nos dice la palabra del Señor en las Doctrinas y Convenios de donde acabo de leerles. ¿Nos conviene hacer de menos tales oportunidades para nuestra exaltación? El matrimonio en el templo no es nada más otra forma de boda en la Iglesia; es un convenio divino que hacemos con el Señor en que si somos fieles hasta el fin, podemos llegar a ser tal como Dios ahora es.

¿Les están enseñando a sus hijos a guardar la Palabra de Sabiduría nada más porque es un buen hábito de salubridad, o les están enseñando que por quebrantar la Palabra de Sabiduría no serán dignos de recibir el conocimiento y entendimiento para comprender las leyes de la deidad, así les será negada la oportunidad de recibir el poder del sacerdocio, y entonces no les será permitido entrar al templo, por el cual perderán todas las bendiciones de aumento por toda la eternidad? Yo diría que es un precio demasiado grande que pagar. Nos dicen que serán ángeles ministrantes y nunca tendrán aumento, en mun-

(Continúa en la pág. 347)



INFANTIL



"La Ciudad de los Santos"

(Tomado del libro "History of the Church for Children" por A. Hamer Reiser.)

Hoy día la gente que viene a la ciudad de Lago Salado puede viajar por avión, tren o automóvil. Los peregrinos se estuvieron 111 días para caminar poco más que 1000 millas. Hoy día uno puede viajar esta distancia en 24 horas. Por avión se tomaría 5 ó 6 horas.

Mientras se camina hacia Lago Salado del Este, o del Sur, uno puede ver milla tras milla de tierra seca casi desierta. Si se viaja en el verano se puede encontrar que el aire es seco y caluroso.

Entonces se da cuenta uno cuán alegres se sintieron los Peregrinos al llegar a los frescos cañones de las montañas "Wasatch" y encontrar corrientes de agua cristalina y fresca que brillaba con esplendor al caer de las montañas hacia el sendiento desierto.

Estas corrientes abastecen a la ciudad de Lago Salado con la fresca y cristalina agua por la cual es famosa.

La ciudad de Lago Salado es una de las pocas en el mundo entero donde un visitante puede encontrar muchas fuentes de agua potable mientras camina por las aceras del centro de negocios. La gente de la ciudad de Lago Salado sabe lo bueno que es el agua y cuánta sed tienen los visitantes que vienen del desierto a la ciudad.

Por lo tanto la gente de Lago Salado, al poner estas limpias y atractivas fuentes de agua potable en las calles les dicen a los visitantes: —Tome usted por favor una poca de nuestra cristalina, limpia y fresca agua. Queremos que se sienta usted agradable y cómodo.

La gente de la ciudad es amable y amigable. Durante los meses de verano mucha gente visita la hermosa cuadra del templo que está en el centro de la ciudad. Aquí gozan más de la amigabilidad de la gente de Lago Salado. Los jardínes los conservan hermosos con prados, árboles, arbustos y flores.

Hombres y mujeres corteses, encuentran a los visitantes y les sirven de guías para mostrarles los interesantes monumentos y edificios que hay allí.

Todos los días a las 12, con excepción del domingo, los visitantes son invitados a escuchar el gran organo del Tabernáculo. Todo esto no le

cuesta al visitante ni un centavo. Es libre para los invitados de la gente de Lago Salado.

¿Quiere saber usted que millares y millares de personas vienen cada año a la ciudad de Lago Salado? Llegan por centenares cada día. Cuando regresan a sus casas están contentas porque gozaron tanto en su visita a Lago Salado.

Les platican a sus amigos. Vienen sus amigos y todos hacen planes para algún día visitar la hermosa y amigable ciudad de Lago Salado, que los peregrinos y sus niños fundaron.

Los guías de la cuadra del Templo llevan los visitantes primeramente a un monumento alto, el cual tiene dos hermosas gaviotas doradas. Este es el único monumento en el mundo que ha sido hecho en honor de una ave. El guía sin duda les relatará la historia de las gaviotas. Entonces los visitantes saben porqué el pueblo Mormón honra las gaviotas. La próxima vez les relataremos la historia.

En segunda el guía les lleva a un edificio llamado la Asamblea.

Después los visitantes son llevados a un grande edificio con un techo dombo que es el gran Tabernáculo. Se puede oír de un extremo al otro de este grande edificio el caer de un alfiler o el hablar en voz baja.

El gran organo del Tabernáculo ocupa la parte oeste de este grande edificio. El escuchar el organo es una de las más bonitas experiencias que uno tiene en la ciudad de Lago Salado.

Los guías les dicen a los visitantes que cuando fué construido el Tabernáculo los clavos eran muy escasos y que los peregrinos usaron cuñas de madera para unir la madera.

En muchos lugares donde se unían las vigas se ataban con una faja de vaqueta. Cuando la faja se secaba se encogía y entonces se hacía un nudo muy apretado. Aunque se han puesto clavos en los techos de madera dondequiera que se necesitaban, las cuñas de madera y el cuero crudo todavía existen en los techos de madera donde los pusieron los peregrinos.

Desde el Tabernáculo los visitantes recorren los bellos jardínes y el guía les habla acerca del hermoso Templo de Lago Salado. Los peregrinos trabajaron 40 años para construirlo. Les costó 4 millones de dólares. Transportaron mucho del material (principalmente el granito) que usaron en la construcción, en carretas y con troncos de bueyes desde el desfiladero que está a 20 millas al sur de la ciudad.

Cuando el sol se va ocultando en el orizonte del gran Lago Salado se ven brillantes colores que cambian de color dorado, al amarillo, verde, rosa y azul subido. Las montañas se ven bañadas por un color rosa pálido. Si hay nubes en el cielo, estos colores juegan sobre lo blanco de ellas y se hace un paisaje hermoso que puede uno llevarse en su corazón para siempre.

Cualquiera que ha visitado el Valle del Gran Lago Salado y se ha llevado consigo todos los regalos de hermosura y la amistad que la naturaleza, los peregrinos y la gente de hoy día le dan libremente, podrá entender la razón de que todo el pueblo Mormón en todo el mundo aman tanto a la ciudad de Lago Salado y le llaman "hogar".

El padre. —¿Cómo has salido de los exámenes?

El estudiante. —Bien, papá. Era un profesor muy atento y religioso...

El padre. —¿Religioso?

El estudiante. —Sí, a cada contestación mía levantaba los brazos al cielo y exclamaba: "¡Dios mío!"

Por el Sendero de la Inmortalidad y la Vida Eterna

(Viene de la pág. 317)

de José y el perdón de ellas que había recibido del Señor, y declara que Dios es el mismo ayer, hoy y para siempre. (vers. 5-12) Los siguientes versículos (13-16) hablan de los galardones y castigos de los justos e injustos. En segunda se discute el carácter de Dios, la Creación, la conducta de los hombres, el sacrificio expiatorio del Unigénito, la universalidad de la salvación, la necesidad del arrepentimiento, la posibilidad de que el hombre peque (por lo cual la Iglesia debería siempre orar), y la relación entre estas escrituras y las cosas que había escrito Juan. (vers. 17-36). Los versículos que siguen (38-67) nombran ciertos oficiales del sacerdocio —apóstoles, élderes, presbíteros, maestros y diáconos— y explican sus deberes y las credenciales que deben tener. Estos versículos determinan que ninguna persona debe ser nombrada a ningún oficio de la Iglesia, "donde existe una rama de la misma debidamente organizada, sin el voto de dicha rama". En seguida (vers. 68-84) se consideró el deber de los miembros después de bautizados. Se explica el orden y manera de bautizar, junto con las palabras que deben usarse en la ordenanza, palabras que ya se habían dado en el Libro de Mormón.[15] La Iglesia debería juntarse a menudo para participar del Sacramento, y se dieron las palabras de la oración sobre el pan y vino que ya habían leído en el Libro de Mormón.[16] Siguen instrucciones en cuanto a la disciplina de la Iglesia; qué se debe hacer con los certificados de los miembros excomulgados y los que se cambian de un lugar a otro, y otras instrucciones necesarias para completar las reglas y principios del evangelio de Cristo y su sacerdocio.

Así se dieron las instrucciones necesarias en cuanto a doctrina, y fué restaurado el sacerdocio necesario para que se estableciera la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días en esta dispensación, la última, la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

Por consiguiente, el martes 6 de abril de 1830, en la casa de Pedro Whítmer, padre, en el municipio de Fayette, Estado de Nueva York, se organizó la Iglesia con seis hombres, a saber, José Smith, hijo, Oliverio Cówdery, Hyrum Smith, Pedro Whítmer, hijo, Samuel H. Smith y David Whítmer.

José y Oliverio poseían el Sacerdocio de Melquisedec (probablemente otros, véase Doc. y Con. 18:17), y también como ya hemos visto, tenían el apostolado.[17]

La Historia Documental de la Iglesia contiene esta breve narración de la organización:

"Mientras el Libro de Mormón estaba en manos del impresor, continuamos testificando e impartiendo información hasta donde se nos presentaba la oportunidad; y también hicimos saber a nuestros hermanos que habíamos recibido el mandamiento de organizar la Iglesia. De acuerdo con esto, nos reunimos con tal propósito en la casa del Sr. Pedro Whítmer, padre (siendo seis en número), el martes, seis de abril de mil ochocientos y treinta. Habiendo dado principio a la reunión con una oración solemne a nuestro Padre Celestial, pasamos luego a entrevistar a nuestros hermanos, según previo mandamiento, para saber si nos aceptaban como sus maestros en las cosas del Reino de Dios,

y si estaban de acuerdo con que siguiéramos adelante y nos organizáramos en Iglesia, conforme al referido mandamiento que habíamos recibido. Consintieron en estas varias proposiciones por voto unánime. Entonces puse mis manos sobre Oliverio Cówdery, y lo ordené élder de la 'Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días', después de lo cual él me ordenó también al oficio de élder de dicha Iglesia. Luego tomamos pan, bendiciéndolo y partiéndolo con ellos; también vino, lo bendijimos y bebimos con ellos. Después pusimos nuestras manos sobre cada miembro individual de la Iglesia que estaba presente, para que recibiesen el Espíritu Santo y fueran confirmados miembros de la Iglesia de Cristo. El Espíritu Santo se derramó sobre nosotros abundantemente— unos profetizaron, mientras que todos alabamos al Señor y nos regocijamos grandemente.

"Mientras nos hallábamos reunidos, recibí el siguiente mandamiento: (Aquí se dió la revelación que aparece como la Sección 21 en el libro de Doctrinas y Convenios, y dice que José habría de ser 'llamado vidente, traductor, profeta, apóstol de Jesucristo.')[18] Ahora procedimos a llamar y a ordenar a otros de los hermanos a los diferentes oficios del sacerdocio, conforme nos lo manifiestaba el Espíritu; y después de pasar un tiempo muy feliz, presenciando, y sintiendo en nosotros mismos el poder y bendiciones del Espíritu Santo, que por la gracia de Dios se nos había conferido, nos despedimos con el placentero conocimiento de que ahora éramos miembros individuales —y reconocidos por Dios— de la 'Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días', organizada de acuerdo con los mandamientos y revelaciones que él nos había dado en estos últimos días, así como de conformidad con el orden de la Iglesia, cual se halla en el Nuevo Testamento."[18]

El nombre de la Iglesia al tiempo de su organización, la Iglesia de Jesucristo, fué cambiado más tarde por revelación (el 26 de abril de 1838) a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.[19]

Se había iniciado la dispensación con la gran visión concedida a José en la arboleda, diez años antes. José tenía en aquel tiempo entre 14 y 15 años de edad; al tiempo de organizarse la Iglesia tenía entre 25 y 26.

De acuerdo con las revelaciones, se estableció la Iglesia con la misma organización que tuvo la Iglesia primitiva, a saber, apóstoles, profetas, élderes, presbíteros, maestros y diáconos. Se agregaron otros oficios y grados del sacerdocio en los meses subsiguientes hasta que la Iglesia moderna tuvo todos los oficiales que había en la Iglesia primitiva.

La Iglesia de Cristo de nuevo se restauró a la tierra, con su evangelio y su sacerdocio.

Principiando con una revelación en la junta misma en que se efectuó la organización, siguió una serie de revelaciones adicionales por medio de las cuales el Señor guió y dirigió a Israel moderno bajo José, aun como había guiado a Moisés.

Así se cumplió la interpretación que dió Daniel del sueño de Nabucodonosor:

"Estaba mirando, hasta que una piedra fué cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fué también desmenuzado el hierro, el barro cocido, el metal, la plata y el oro, y se tornaron como tamo de las eras del verano: y levantólos el viento, y nunca más se les halló lugar. Mas la piedra que hirió a la imagen, fué hecha una gran monte, que hinchió toda la tierra."[20]

De la verdad de todo esto yo doy testimonio en el nombre del Hijo. Amén.

Trad. por Eduardo Balderas

BIBLIOGRAFIA

1. 2 Dedro 2:1. 2. D. y C. 84:18; número 18. 3. Documentary History of the Church, tomo II, p. 198-199. 4. D. y C. 4. 5. D. y C. 5. 6. D. y C. 6. 7. D. y C. 7:7. 8. D. y C. 8-9. 9. Doc. History of the Church, I, p. 39; Doc. y C. 13. 10. La declaración de Moroni, Escritos de José Smith 2, vers. 34. 11. D. y C. 17. 12. Doc. History of the Church, I, p. 52 en adelante. 13. D. y C. 18. 14. D. y C. 19. 15. 3 Nefi 11: 25. 16. Moroni 4-5. 17. D. y C. 20:2-3. 18. Doc. History of the Church, I. p. 74-79. 19. D. y C. 115:3-4. Véase Doc. History of the Church, I, cap. 8. 20. Dan. 2:34-35.

Sección Misionera

(Viene de la pág. 329)

timonio en sus corazones. Entonces también afecta nuestra salvación temporal sobre la tierra.

No nos disculpemos con la idea de que solamente los líderes de la Iglesia pueden tener tal testimonio tan grande. El testimonio no lo conseguimos por solamente hablar con Dios y su Hijo Jesucristo, ni por ser testigos de sanamientos milagrosos u otros milagros semejantes. Aún cuando Cristo mismo andaba por la tierra con estas grandes manifestaciones, pocos fueron los que creyeron en El. Hay otra llave para obtenerlo, como leemos en la sección 20, versículo 27, el cual declara que el testimonio es mandado y dado del Padre por el Espíritu Santo. Primeramente, entonces nos tenemos que preparar para que seamos dignos del Espíritu Santo, y esto requiere que limpiemos nuestros templos mortales. Segundo, por la fe y obras buenas, tenemos que complacer al Padre para merecer el mando de este gran don. Luego la semilla tiene que ser cultivada por la oración, el estudio, la humildad, y por hacer constantemente obras buenas. Parece ser, por la observación, que una de las maneras más grandes y seguras de ganar un testimonio firme es la de vivir los principios más finos del evangelio. Al decir las partes más finas, quiero dar a entender no solamente el asistir a la Escuela Dominical, ser maestro de alguna clase, o aún cumplir una misión, sino también el vivir el principio del ayuno tal como es, guardar el día de reposo en toda su pureza, pagar los diezmos honradamente, asistir a los servicios sacramentales y ser digno de tomar sus emblemas, guardar las enseñanzas de la palabra de sabiduría, abstenerse de jugar con la baraja, cesar de ser ocioso, buscar las genealogías de nuestra familia, y muchos otros principios. Entre más observamos estos principios finos con un corazón contrito y un deseo de servir a Dios, más grande y más ferviente será nuestro testimonio de la divinidad del evangelio. Cuando hemos cumplido de tal manera con estas leyes ya mencionadas para obtener un testimonio, que significará la vida eterna, entonces estamos mejor preparados para recibir las partes más espirituales. Nuestra fe será de tal grado que la podremos ejercer y usar en traer a cabo aquellos milagros como sanamientos, visiones, revelaciones etc., y los cuales alimentarán más a nuestros testimonios y pronto podremos ser creyentes verdaderos

Permítanme dejarles mi testimonio de la veracidad del Evangelio, y que Dios y Jesucristo viven. Yo sé que

recibimos bendiciones según nuestra obediencia y es mi oración que aspiremos a desarrollar nuestros testimonios hasta el punto que el calor de ellos calentará a todos aquellos con los cuales hacemos contacto y lo hago en el nombre de Jesucristo, Amén.

Trad. por Maurice Bowman

Mensajes de un Profeta...

(Viene de la pág. 335)

ñor. No hay felicidad que merezca ese nombre, si dejáis de hacer esto. Toda felicidad se halla en el lado del Señor. Os damos las gracias por haber venido aquí para cantar por nosotros. Esperamos que dondequiera que vayáis recordéis que nuestro Padre Celestial os ama, y os ha ofrecido y sigue ofreciéndoos la oportunidad de llegar a ser la clase de hombres y mujeres que merecerán un lugar en el reino celestial, para asociaros con los que amáis por todas las eternidades.

No tenía idea cuando llegué aquí esta mañana que os hablaría de esta manera. Estoy agradecido por haber sido preservada mi vida. Muchas veces cuando aparentemente estaba listo para pasar a la otra vida, se me ha preservado para cierta obra que tenía que cumplir. Quiero que cada uno de vosotros sepáis que no tengo un solo enemigo, es decir, no hay una sola persona en el mundo contra quien sienta enemistad. Todos los hombres y mujeres son hijos de mi Padre, y he procurado durante mi vida observar el sabio consejo del Redentor del género humano, de amar a mi prójimo como a mí mismo. He disfrutado de mucha felicidad durante mi vida, tanto así que no cambiaría lugar con ninguno de los que ha vivido, y no lo digo con jactancia sino con gratitud. Toda la felicidad que ha venido a mí y a los míos ha sido por tratar de guardar los mandamientos de Dios y de vivir digno de las bendiciones que él ha prometido a los que lo honran y guardan sus mandamientos.

Que Dios os bendiga, mis hermanos y hermanas. No cometáis errores en estos días de incertidumbre. Permaneced con el Señor. Toda justicia, toda felicidad están con él. En conclusión, ruego que todos nos podamos ajustar a sufrir las experiencias de la vida, a fin de que podamos extender nuestra mano y sentir que palpamos la mano de nuestro Padre. Esta es la obra de Dios. Esta es su Iglesia. Es la manera que ha dispuesto nuestro Padre Celestial para prepararnos para la felicidad eterna. Ruego que todos seamos dignos de ella.

No me sentiría bien si en esta ocasión no expresara a la familia de mi padre, mis hermanos y hermanas, mi propia familia que tan cerca ha estado de mí todos estos años, mi gratitud a ellos por su ayuda. Jamás han puesto estorbo ninguno en mi camino para que no cumpliera con mi deber. Y aprovecho esta ocasión para decir a mis hermanos, los consejeros en la Presidencia de la Iglesia, y estos otros hombres que se hallan en la plataforma: Jamás llegaréis a saber lo mucho que os amo. No tengo palabras para expresarlo. Y deseo sentir lo mismo hacia todo hijo e hija de mi Padre Celestial. Y puedo sentirlo si observo las leyes y mandamientos y sigo su consejo.

Que el Señor nos permita a todos ajustarnos de tal manera que cuando llegue la hora en que tengamos que salir de aquí, podamos hallar nuestros nombres escritos en el libro de la vida del Cordero, lo cual nos dará un lugar en el reino celestial en compa-

ñía de las mejores personas que han vivido sobre esta tierra, yo ruego en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Trad. por Eduardo Balderas

Sección del hogar

(Viene de la pág. 336)

Hemos discutido en artículos anteriores, la ventaja de ponerles la fecha a las latas. Ahora el departamento incita esa misma conducta. Al hablar sobre este sujeto, dicen: "Para seguridad póngase rótulo y la fecha a los alimentos, y no deje que los frascos más viejos "se pierdan" en la parte de atrás de los depósitos. Usese la fruta más vieja primero. Por lo general es buena práctica el usar los alimentos, enlatados en el hogar, dentro del año. Si los alimentos se enlatan propiamente, sellados bien y guardados en un lugar fresco y obscuro, se conservarían mucho más de un año; sin embargo, el alimento sí tiende a perder un poco de su valor nutritivo, y un poco de su sabor, y la textura tiende a quebrarse y ablandarse llegando a ser menos sabroso." Esto es ciertamente en conformidad con nuestras sugestiones para con el proyecto del bienestar en el hogar. Si siguiéramos estas sugestiones acabaríamos con mucho desperdicio que se encuentra en los hogares en que se usan los alimentos más frescos y se dejan los productos más viejos para que se hechen a perder.

Otra sugestión que se ofrece se titula, "Direcciones anticuadas para enlatar y helar los alimentos". "Folletos acerca de enlatar en el hogar que se publicaron hace muy pocos años, pueden ser demasiado antiguos hoy en día, y no se debe confiar en las instrucciones y recetas viejas, porque se desarrollan métodos más buenos, constantemente, con las nuevas investigaciones."

Si tiene usted el plan de enlatar en su hogar, sería buena idea el pedir por correo o en otra forma, boletines del gobierno, sobre nuevos métodos de enlatar y de helar los alimentos. Sea que viva en los Estados Unidos o en México, su gobierno le ayudará a usted.

Tenga una provisión de fruta "seca" o enlatada para el suplemento para un año. Póngale la fecha en cada frasco o lata y substituya lo viejo que se usa con la nueva provisión, y podrá siempre mantener bastante para un año y no tendrá fruta vieja a la mano.

Trad. por Maurice D. Bowman

El que busca...

(Viene de la pág. 321)

fenómenos pasmosos que nos asombran a cada instante si nada más tratamos de ver de manera inteligente. Pero a su punto más alto nuestro entendimiento es extremadamente limitado, como trataré de señalar más tarde. Lo conocido tal vez se podría compilar en un simple volumen, mientras lo desconocido, si es escrito por un autor omnisciente, llenaría a una biblioteca. Viendo tal condición, cómo podemos ser otra cosa que sinceramente humildes? De seguro el que busca la verdad se humillará.

El científico un buscador de verdad

Y ahora una palabra acerca del científico. ¿Cómo llega a las figuras tremendas que he dado? De seguro nunca ha visto, ni verá, moléculas, átomos o electrones pero de su exis-

tencia, sus propiedades y comportamiento, no tiene duda. Al perseguir su curso de descubrimiento él ha andado por la fe. Su motivo, su ambición, era, y es, el de descubrir la verdad. No es explotador, ni propagandista. Hace su trabajo en retiros silenciosos. Tiene una mente investigadora y halla gozo en hacer que la naturaleza conteste sus preguntas. Pero cuando vienen las respuestas él trata de interpretarlas. Es en este respecto que viene a menudo el error, no de intento sino ignorantemente. Otras personas que escuchan sus palabras, muchas veces sin entenderlas bien, salen al pueblo con rapidez y dan mala información, produciendo resultados dañosos.

Pero no nos perturbemos. Guardemos nuestro equilibrio. Tal vez aparecerá la verdad lentamente y solamente poco a poco —esas explicaciones correctas— pero sí aparecerá, tarde o temprano. Y nada deleitará al verdadero científico como la aparición de la verdad. La verdad debería ser bien venida por todos y no encontrar oposición en ninguno. Yo personalmente creo firmemente que las verdades de la ciencia son de ayuda a toda persona de mente razonable, especialmente a los jóvenes, en la edificación de su fe sobre un cimiento fuerte; porque estas verdades apuntan inerrablemente a Dios, el todo-sabio Creador de ambos el reino material y el reino espiritual.

No podemos pensar en Dios, el Autor de la Naturaleza, como otra cosa más que un Creador de ley y orden, de armonía y belleza, de propósito y entendimiento. ¿No ha demostrado su interés incansable para con nuestro bienestar por levantar grandes científicos dotándoles a un grado muy alto con los atributos y poderes de mente y de mano que les permite revelarnos muchas de las maravillas y misterios de su maniobra? Jesús nos enseñó a juzgar a un árbol por sus frutos. Pero si hay frutos, tiene que haber también un árbol. Hay un universo maravilloso e inspirador de temor reverente. Es menester que haya también un Creador omnipotente. ¿Quién lo puede dudar?

La semana entrante tendré algo más que decir acerca de las maravillas que han venido a nosotros por las obras de buscadores de la verdad.

Gracias por haber escuchado. Buenas noches.

Escuela Dominical

(Viene de la pág. 325)

y dirección. Maestros y otros que han ganado la habilidad de contar cuentos efectivamente, harán bien en leerlos, y luego volverlos a leer, y en practicar a contar los cuentos clásicos. Y siempre las características básicas de los cuentos excelentes deben llevarse en mente.

(Continuará)

Trad. por Maurice Bowman.

Sociedad de Socorro

(Viene de la pág. 339)

dos sin fin. (Vea Doc. y Con. 132:15-18).

Enséñenles a vivir el evangelio para que ellos puedan tener la vida eterna. Ningún precio es demasiado alto y ningún sacrificio es demasiado grande.

Que las bendiciones del Señor sean con nosotros. Que sigamos estas enseñanzas y consejos, que estas bendiciones y promesas que son dadas a nosotros se realicen a su debido tiempo, lo pido en el nombre de Jesucristo. Amén.

Trad. por Elías R. Torres.

Contando cuentos inmorales

(Viene de la páág. 313)

Sentado en la oficina de uno de los líderes de la iglesia, el muchacho le contó su historia, con el rostro mojado de lágrimas. Era una cosa diabólica lo que había hecho. Pero todo era el resultado del cuento maligno que el que había designado los brindis había relatado en una junta pública. Y el designador de los brindis pensó que había tenido gracia con decir tal cosa. Es verdad, algunos rieron de su "chiste", tal como muchos siempre lo hacen, no importando lo que sea el cuento. ¿Pero realizó el designador de los brindis lo que estaba haciendo? ¿Qué es su responsabilidad en esta tragedia que cayó sobre estos jóvenes? ¿Qué él, el que sembró la semilla, está absuelto de toda culpa de lo que resultó?

El cuento inmoral, aunque sea relatado públicamente o en lo particular, aún permanece inmoral. No hay defensa para la inmoralidad. Ningún beneficio puede salir de ello. Aquél que relata cuentos inmorales y se divierte con ellos, tendrá que admitir que cierto amor para la suciedad existe dentro de su corazón, y él que ama las tinieblas y la suciedad en vez de la luz y la limpieza, está en el camino peligroso.

"Sed limpios, vosotros los que portáis los vasos del Señor" es un mandamiento dado a cada uno de nosotros. Se aplica siempre, no importando donde estamos o qué hacemos. Y recordemosnos que unas de las peores formas del vicio es sembrar las semillas del pecado en la mente de otro.

Trad. por Elías R. Torres

Himnos de Sión

(Viene de la pág. 328)

Hasta donde podemos averiguar, no hubo otra cosa además de la escritura antes mencionada, que le diera inspiración al autor de este himno— nada más un espíritu concentrado en Cristo de una poetisa agraciada. Sin duda fué escrito después de un servicio en donde se podía sentir el espíritu de amor sagrado. El himno se concentra en el sacrificio de Cristo en el altar de la humanidad. Pero da su mensaje en términos de la teología Mormona. Tenemos, pues 1) la escena pre-mortal, en donde fué apartado nuestro Salvador, a) para redimir al hombre de los efectos de la "caída", y b) para dar un diseño de vida aquí en la tierra; 2) la obra esencial que hizo Jesús en la tierra, de derramar su sangre; 3) la manera en que hizo este trabajo, por "obediencia"; 4) la inauguración de la senda por la cual podemos llegar a ser como El; 5) una declaración de lo completo que es Su plan de salvación, en el cual se encuentran el amor y la justicia y la misericordia; y 6) una súplica a nosotros a que nos "acordemos de El" cuando participamos de la Santa Cena. Así completamos el círculo de pensamientos de Cristo desde el mundo pre-mortal hasta lo que El es en nuestras vidas.

EL COMPOSITOR

Thomas McIntyre, el compositor de la bonita melodía del himno "De Corte Celestial Cuán Gran Amor", vió primeramente la luz del día en Edinburgh, Scotland el día 4 de noviembre de 1833. El era hijo de Malcolm y Jane McIntyre, pero los conoció muy poco. Su madre murió cuando era niño y su padre dejó a los hijos a cargo de unos amigos. Un ministro

llamado McPherson cuidó al joven Thomás, y allí él aprendió algo de religión además de lo que aprendió en la escuela. Estudió la música a una edad temprana la cual le ayudó bastante cuando se convirtió a las verdades de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y fué asignado director del coro de la Iglesia en Edinburgh. Después de tres años de hacer este trabajo con éxito, inmigró a Utah aguantando la experiencia de llevar una carreta de mano por las mil millas a Lago Salado. Usó su experiencia en la música toda su vida, como fué miembro de muchas bandas tocando en diferentes teatros y fué miembro del coro del Tabernáculo por 27 años.

Aunque el hermano McIntyre escribió muchas composiciones, el que se unió a la poesía de Eliza R. Snow para hacer este himno es el único que ha encontrado su lugar en los himnarios de los Santos de los Ultimos Días; pero su simplicidad y su belleza le asegurará, sin duda, un lugar duradero entre nuestros himnos.

Trad. por Maurice D. Bowman

Preparaos para la Vida

(Viene de la pág. 312)

daderamente convencida? Daniel tuvo una fe que lo sostuvo en la cueva de los leones, pero hay mujeres que han visto a sus hijos hechos pedazos y han aguantado todas las torturas que una crueldad satánica pudo inventar, por el solo hecho de que ellas creían. Ellas siempre están dispuestas a hacer sacrificios y son el estímulo de los hombres en la estabilidad, moralidad y fe. No entiendo como puede ser un hombre desconsiderado con una mujer, mucho menos siendo su esposa y la madre de sus hijos. Y se me ha dicho que hay algunos que son completamente brutales, pero estos no son dignos de ser llamados hombres.

Yo creo que casi todas las mujeres aman mucho a sus niños y desean para ellos todo lo que sea bueno, y detesto con toda mi alma al hijo que se rebela contra su madre. No puedo tolerar a la señorita que se presenta bien ante la sociedad a costa de los sacrificios de su madre. No teman dividirse las cargas de su madre y encontrarán bendiciones que nunca hubieran encontrado habiendo sido desconsiderados con ella. Y ahora les exhorto jóvenes hermanas a que sostengan a aquellos que han sido puestos sobre vosotras, que aprovechen todas sus oportunidades y se alejen del mal y les aseguro que alcanzarán un carácter elevado y llegarán a ser factores poderosos en la formación de sus comunidades. Mantengan su dignidad, integridad y su virtud aún a costa de su vida. Sigan estos consejos y aunque ignoren muchas cosas serán consideradas como las más nobles entre las mujeres. Con tales virtudes como su adorno, ningún hombre puede dejar de amar a dicha señorita.

Trad. por Moroni Flores

Literatura del...

(Viene de la pág. 323)

La divina importancia de Jesús es más central e importante en Mateo que en Marcos. Por la primera vez es avanzada la doctrina del nacimiento virgen de Jesús. Jesús es también mucho más como Dios y más conservado de lo que es en Marcos.

(Continuará)

Joya Sacramental e Himno de Práctica

Herido fué el malhechor
Escarnecido en dolor;
Angustias mil El aguantó,
Con cardos se le coronó.

HIMNO

En la página 89 del himnario se encuentra "Qué Vieron En El Cielo?", el himno de práctica que se ha escogido para el mes de junio. Este himno fué escogido porque provée una buena oportunidad para ejercer tono lleno de las voces masculinas, que dan profundidad o una base al himno. Sabemos que en el pasado la calidad de los cantos no fué tan buena como podría ser si se pusiera un poco más de atención a las diferentes partes en los himnos. Hallamos que casi todos saben las melodías, pero en pocos lugares pueden los bajos, los tenores, ni aun las segundas cantar sus partes. Este himno con las diferentes partes no tan solo da a los hombres la oportunidad de prestar armonía al canto, sino también les da la oportunidad de desarrollarse personalmente.

Los bajos y los tenores solamente, cantan en la primera frase con ánimo y fervor. Después de la primera frase, los tenores, los sopranos y las segundas cantan más suavemente, y los bajos dejan de cantar. Esto se repite en la segunda línea de la misma manera. Las cuatro partes se juntan en las últimas dos líneas, cantando con más volumen, con un retardo en la última frase, donde está escrito "Rit".

"¿Qué Vieron en el Cielo?" está escrito en tiempo de 9/8, y como se mencionó el mes pasado, se usa el modelo simple del 3/4. Se notará en la primera frase de la clave baja, que los bajos y los tenores cantan en el mismo tono. Esto se indica por las dos rayas que tiene cada nota, una apuntada hacia arriba y la otra hacia abajo.

Como el interés ha existido por varios años en la misión, tratando de cantar las partes no es un programa nuevo, sino es una continuación.

Para aquellas ramas en donde hay miembros misioneros con experiencia musical, sería de ayuda si ellos tocaran en un tono lo que está escrito en otro distinto. Por ejemplo: cantar este himno a un paso más bajo o sea "E". En esta manera los tenores se sentirán más cómodos al cantar su parte tan importante en las líneas tres y cuatro, y les sería más fácil a los jóvenes sopranos cantar su parte.

Trad. por Maurice D. Bowman

La mamá. —No, querido, te repito por centésima vez que no te doy mas chocolates. . .

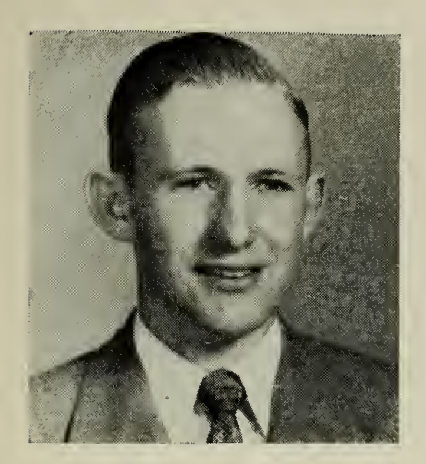
El niño reflexivo. —Yo no sé por qué papá dice que constantemente estás cambiando de opinión.

L I A H O N A

Subscripción Anual, Porte pagado.
$ 5.00 M.N. $ 1.00 (Dólar)
Números sueltos, Porte pagado.
$ .50 M.N. $ .10 (dolar)
Encuadernaciones, Porte pagado.
$ 5.00 M.N.—Tela $ 1.00 (Dólar)
$ 13.00 M.N.—Piel—$ 2.30 (Dólar)

Envíense pedidos a las direcciones que aparecen en la página del índice.

Misioneros Nuevos de la Misión Hispanoamericana



Robert Dotson
Logandale, Nevada



Annette Stettler
Logan, Utah

★

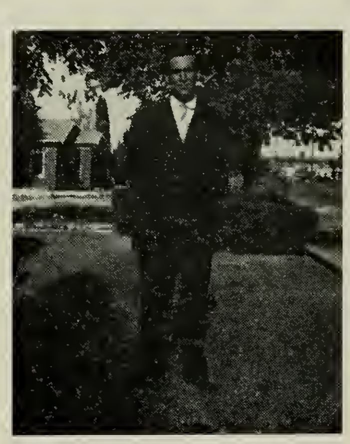


Hermano William S. Erickson y su esposa
Lewisville, Idaho

★ ★



Eldene Taylor
Provo, Utah



William Kent Waddell
Modesto, California

★

El Registro

A veces estamos dispuestos a conducir nuestras vidas negligentemente y con indiferencia, pensando que cuando sea conveniente o necesario, nos estableceremos y daremos una cuenta más favorable de nosotros mismos. Sin embargo, siempre viene un día cuando tenemos la necesidad de aprender la gran importancia del registro —todo el registro— no solamente la parte más agradable o la que nos gusta, sino también las partes que deseamos que no existieran. Muchos registros se guardan en la vida, todos los cuales se juntan y hacen un cuadro completo. En la escuela se guarda un registro de nuestras hazañas en cada estudio o clase y así se califican nuestras oportunidades de adelantamiento académico. Se hace un registro de cada violación de la ley que llama la atención oficial, por chicas que sean. Se hace un registro de clasificaciones de crédito, de certeza y de la puntualidad con que pagamos nuestras obligaciones; y nuestro crédito futuro se califica por el registro. Registros, indeleble en memoria, son hechos por nuestros amigos y queridos, de nuestra conducta diaria y consideración en muchas cosas pequeñas que traen felicidad o infelicidad. Pero más allá de todos los registros que hacen otros, el registro de nuestras vidas es guardado dentro de nosotros. Somos en realidad nuestros mismos registros. Somos la suma de todo lo que hemos hecho, todo lo que hemos visto, todo lo que hemos pensado y todo lo que hemos experimentado; y cuando los libros sean abiertos y cada hombre sea juzgado, en todos sus aspectos individuales, se podrá esperar, el peso de la evidencia en cada hombre conociendo así completamente lo que es. A veces la juventud permite que su registro llegue a ser nublado, pensando que más tarde no será de importancia. Sin embargo, desgraciadamente, tiene mucha importancia, y muchas veces viene la angustia al desear que fuese diferente el registro. Por lo tanto, parece ser importante que se diga esto a la juventud en todas partes, en casa o afuera: Viva en una manera que le permita mirar a cualquiera persona sin que le acuse la conciencia, sin el recuerdo de cosas que desearía usted que no existieran. Sea recto, abierto y honrado. No permita que entren cosas a su registro que no aguanten escudriñamiento bajo la luz penetrante del día. Si permite que entren tales cosas, en el futuro se levantarán a darle tristeza y molestias, y sus propios pensamientos le acusarán aún cuando no le acuse otra persona, porque nosotros mismos somos nuestros registros eternos.

Trad. por Freda Whetten

Talleres Graficos Laguna de Apolonio B Arzate e Hijos-Dr. Balmis 185 Mexico D. F.